



Fidel Castro
en la canción de
Silvio Rodríguez



Fidel Castro en la canción de Silvio Rodríguez

© Javier Larraín Parada
Primera edición chilena, marzo de 2023

Edición al cuidado de
Javier Larraín Parada

Foto de portada
Alain López Martínez

Diseño y diagramación
PPBórquez

ISBN: 978-956-414-505-1

Impreso en Bolivia
La Paz, agosto de 2023

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, almacenada o transmitida sea por procedimientos mecánicos, electrónicos, químicos, ópticos, fotográficos, incluidas las fotocopias, sin la autorización escrita de los editores.



Fidel Castro

en la canción de

Silvio Rodríguez

Javier Larraín Parada



Honrar, honra.

José Martí

*Tengo a Silvio por uno de nuestros más ilustres
y más íntegros intelectuales y artistas.*

Fidel Castro

*Fidel es como Prometeo,
que repartió la luz entre los hombres.*

Silvio Rodríguez

La canción política en Silvio y el arte en Fidel¹

Este diligente trabajo de Javier Larraín nos coloca de nuevo frente a una antigua reflexión que data de tiempos pretéritos: cultura y política o la miscelánea de ambas. Sin forzar cavilaciones, el autor nos transporta a pasajes deducidos livianamente por la voluntad que caracteriza a muchos latinoamericanos en lo relativo a la Revolución cubana y por ende del líder de esa revolución y el avezado trovador.

Sin embargo, el autor de este estudio, motivado por su enorme cariño por la Revolución, encuentra en el Covid-19 un buen aliado para abstraerse de sus efectos y se sumerge en inagotables lecturas para encontrar los múltiples puntos de encuentro y enlaces entre ambos personajes. Se acerca a sus narrativas y elocuencia fusionando a dos lúcidos exponentes del relato y el verso. Poco ha importado el lugar de residencia y el país de origen de Javier –nacido en Chile y establecido laboralmente en La Paz, Bolivia–, para adentrarse con no poca prolijidad en analogías que por ahora son probablemente el inicio de los variados encuentros de Silvio Rodríguez con la historia, la política y la cultura de Cuba, y definitivamente su propia historia.

¹ Memorándum II. *Escribo un poema de amor, y al minuto se vuelve un poema político. Escribo un poema político, y al minuto se vuelve un poema de amor. Me doy cuenta entonces que no es el poema a quien amo tanto, sino a la historia y a ti.* Miguel Barnet Lanza, escritor cubano.

Estos comentarios a la edición chilena del libro *Fidel Castro en la canción de Silvio Rodríguez* intentan presentar sutilmente la elocuente y concurrente relación de ambos cultores de la palabra con Chile. El poder de la palabra expresa formas de relación humana que ha poblado la historia de la humanidad, y ambos, Fidel y Silvio, han demostrado sin desaliento la belleza y contenido de la dicción para relacionarse con millones de personas, sin exagerar, articulando ideas, principios y señales virtuosas para crear un mundo mejor. Así lo relata Javier en este fragmento de asociación entre los actores de un libro que surca por los laberintos de la poética y la política como un abrazo cultural en el amplio y contundente concepto didáctico de este trabajo.

Con reflexiones simples no obstante directas, nos encaminan por un vergel martiano fidelista en la canción de Silvio Rodríguez auscultando canciones, poesía y discursos complejos en una serie de encuentros múltiples a través del tiempo inexorable de la vida cubana. Lo que se esconde detrás de una guitarra o un fusil del canto que fusiona pensamiento y accionar coherente del canto y la política en la revolución, “que no es lo mismo, pero es igual”.

Es el internacionalismo quizá la grandeza más señera –aunque no la única– de la Revolución cubana, manifestada tempranamente por el Comandante Fidel Castro, cuando Chile fue sacudido por el terremoto de 1960. En esa ocasión Salvador Allende, por entonces senador de la República, visitaba Cuba y al ser inquirido por el Comandante sobre qué podían hacer para apoyar a Chile, este respondió: ayuda médica y alimentos. Cuba envió once toneladas de azúcar, equipos y personal médico, técnicos de rescate, doctores y enfermeros a la zona devastada. Con ese mismo espíritu asistió y cobijó a quienes debieron dejar Chile después de que el golpe empresarial-militar derrocara el gobierno de la Unidad Popular en septiembre del año 1973.

Sin embargo, es necesario abundar igualmente en el apoyo material y político a la lucha durante la dictadura por los largos diecisiete años de esta en el poder. Miles de hombres y mujeres de nuestro país recibieron el apoyo y solidaridad prácticamente sin límites de la Revolución cubana antes, durante y después de la dictadura. El exilio chileno pudo vivir, estudiar y prepararse para regresar al país contando con el cariño, comprensión y entendiendo las vicisitudes que experimentaron las y los expatriados en sus largos años de exilio. Todavía residen en Cuba quienes optaron por quedarse y elegir a la Isla como su patria para aprender, trabajar junto a sus familias y defender la Revolución cubana. La Escuela Latinoamericana de Medicina (ELAM) acogió a cientos de jóvenes que gratuitamente estudiaron medicina y otras carreras del área de la salud.

La Nueva Trova Cubana, con Silvio Rodríguez, Noel Nicola y Pablo Milanés, hicieron su primera gira latinoamericana precisamente a Chile. En septiembre de 1972 los tres visitaron Santiago por aproximadamente dos semanas, actuaron en el Estadio Nacional y en la Peña de los Parra entre otros espacios. Compartieron su experiencia con los músicos de la Nueva Canción Chilena. La relación de la Nueva Trova Cubana y los antiguos exponentes del neofolklore se extendió a la emergente generación de jóvenes trovadores chilenos hasta la actualidad.

El cantautor cubano refrendó con *Santiago de Chile* su pensamiento y probablemente también el del Comandante de la Revolución, ampliando profundas convicciones de hermandad en la *Carta a Violeta Parra* y *Canción contra la indecisión* en homenaje a Miguel Enríquez (Secretario General del MIR). Igualmente, en *Cita con Ángeles*, la alusión es directa al combate de La Moneda y a la defensa del Presidente ante el ataque armado de los militares.

El viaje de los músicos cubanos a Chile fue el preludeo de la visita de Fidel en noviembre del año 1972, un periplo que se

extendió por tres semanas; en el contexto de su visita el Presidente Allende señaló: “Cuba es una nación vinculada a la historia de América Latina, Fidel Castro representa a una auténtica revolución y queremos intensificar los tradicionales lazos amistosos que siempre han existido entre nuestros países”.

Vaticinando, quizás, el asalto armado por fuerzas militares al Palacio de La Moneda, Fidel le había obsequiado un fusil al Presidente de Chile para su defensa personal que en su culata señalaba: “A Salvador Allende, de su compañero de armas, Fidel Castro”. Quienes lo acompañaron ese adverso día refrendan que el Presidente utilizó ese fusil en la defensa del Palacio de la Moneda el 11 de septiembre.

La relación fraternal y solidaria marcó y se mantiene en el tiempo entre la Revolución cubana y el pueblo de Chile en dimensiones que arrancan desde el fondo de la historia, en las luchas de la independencia cruzando la poesía de José Martí y Gabriela Mistral hasta nuestros días.

Este trabajo del historiador Javier Larraín nos permite comprender en plenitud el acertijo de la política y el arte en Silvio y Fidel, si nos atrevemos a mencionarlos por sus nombres de pila; nuestro historiador hurga y escudriña los pasajes de la poesía del trovador para encontrar a Fidel entre metáfora y semántica, no rebuscada sino más bien polisémica. También nos ayuda a desbrozar la realidad puesto que nada ocurre por casualidad ni por “causas y azares”, es decir, la historia y la lucha de los pueblos permiten el encuentro virtuoso y fecundo del arte y la política; dicho de otro modo, del ser humano y los procesos sociales en su dimensión indivisible.

Javier nos compele a entender grandezas humanas en el pasaje que Silvio declara que pensaba en Fidel y en sí mismo cuando escribió *El necio*, es algo así como que “algo estaba escrito en el alma de esos hombres” para producir síntesis humanas de otro

tiempo, como señalaba Fidel al referirse a Che Guevara, quien por cierto también está y vive –entre otros mundos– en la canción de Silvio.

Ahora, cuando ante la frágil preminencia neoliberal tiende a desdibujarse la solidaridad con Cuba y asoma la cobardía oportunista, quizás podemos remitirnos a pasajes de este texto para inspirarnos colectivamente ante los grandes desafíos actuales. Parfraseando aquí al poeta cubano Cintio Vitier Bolaños: “La poesía del apóstol revolucionario José Martí devela el enigma de las relaciones de la historia y la poesía, practicando su legado”.

En fin, en las páginas de este libro podemos encontrarnos con dos símbolos de la Revolución cubana en el arte y la política: Silvio Rodríguez Domínguez y Fidel Castro Ruz.

Ediciones La Estaca,
Santiago de Chile,
3 de febrero de 2023.

Palabras iniciales

A fines de agosto de 2016, a escasos días de que Fidel cumpliera noventa años, por intermedio de mi buena amiga Mirtha Almeida de Estudios Ojalá en La Habana, pude canalizar un extenso cuestionario a Silvio Rodríguez, que dio paso a una entrevista publicada en la revista mensual boliviano-venezolana *Correo del Alba*, en sus ediciones de octubre y diciembre².

Como ameritaba la ocasión, no pude dejar de detenerme en la figura del líder histórico de la Revolución cubana y preguntarle al trovador acerca de lo que creía fuera su legado, obteniendo por respuesta: “Algo parecido a lo que nos enseña el Universo: todo está en movimiento”.

Paso seguido, sondeé: “¿Qué tan presente ha estado en su vida y obra?”. Y Silvio afirmó: “Supe de Fidel cuando yo era un niño y seguramente estará en mí mientras conserve la razón. Fidel es como Prometeo, que repartió la luz entre los hombres”. Confieso que esta última frase me resultó sobrecogedora, tanto por la hondura del mito inmortalizado por Esquilo, como porque me vi súbitamente transportado, en el tiempo y el espacio, a mis años habaneros, cuando leí la primera biografía de Carlos Marx que me cayó en las manos: *El Prometeo de Tréveris*,

² La entrevista fue intitulada: “El hombre detrás de la guitarra”. Se publicó en dos partes, Nro. 58, sept.-oct., 2016; y Nro. 59, nov.-dic., 2016. Puede revisarse la edición original en la sección Archivo de la publicación: <http://correodelalba.org>

de Günther Radczun³. De esta manera, Fidel quedaba poética y eternamente unido al *Moro*, al menos para mí⁴.

Al trazar las primeras líneas de este trabajo nuevamente me asaltó La Habana, esta vez con un imborrable encuentro con Noel Nicola y Ernestico Alemán en la oficina de ambos en Estudios Abdala, donde entre cafés y rica plática –yo solo oídos– este me compartió el borrador final de su libro *Por quien merece amor*, y se detuvo en la anécdota, que dejó debidamente patentada en el mismo, de cuando en un conversatorio con Fidel en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, el 23 de junio de 1998, no pudo contenerse de levantar la mano y preguntarle qué pensaba de Silvio, consiguiendo por contestación: “Creo que está muy mal hecha esa pregunta, porque eso no se pregunta. Tengo a Silvio por uno de nuestros más ilustres y más íntegros intelectuales y artistas. Soy amigo de él, lo aprecio extraordinariamente, y siento orgullo de que nuestro país tenga hombres como Silvio”.

Este ensayo se propone detenernos sucintamente en la presencia de Fidel en la canción del fundador de la Nueva Trova Cubana.

Por último, cabe mencionar que una primera versión fue publicada el 28 de noviembre del año 2020 en la página web de *Correo del Alba* con el título: “Fidel a través de la canción de Silvio”, siendo replicado en numerosos portales de Internet de habla castellana.

Ese mismo día, en el blog Segunda Cita, el trovador escribió: “Javier, esto que nos traes es un gran trabajo investigativo. La cantidad de materiales que has tenido que ver y leer para crear

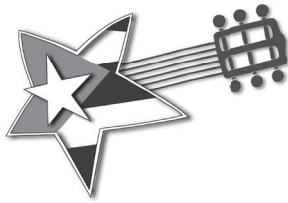
³ Radczun, Günther. *El Prometeo de Tréveris: Carlos Marx*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1975.

⁴ Con motivo de la muerte de Fidel, la edición boliviana de *Le Monde diplomatique* en diciembre de 2016 ocupó su tapa con la mentada entrevista, cambiando el título original por “Fidel es como Prometeo, que repartió luz entre los hombres”.

esos vínculos, llegar a todas esas conclusiones. Notable; te felicito; muchas gracias. Siempre me siento honrado cuando me ponen cerca de Fidel”.

A Silvio dedico este modesto libro, y por supuesto que al Comandante en el quinto aniversario de su muerte.

El autor,
Ciudad de La Paz,
20 de octubre de 2021.



Primera parte
En el fondo...

Los dientes de tiburón (1969)

“Despegue a las 18:00” es el nombre del documental que en 1969 estrenara Santiago Álvarez, uno de los más célebres realizadores cubanos. Para este solicitó la colaboración del joven músico, quien compuso *Los dientes de tiburón*.

Acerca del contexto epocal y su relación con el cineasta, Silvio reveló a Fernando Krichmar:

Una de las razones por las que a mí me botan del ICR⁵ [Instituto Cubano de Radiodifusión] es por dar una buena opinión, ante las cámaras, de los Beatles. Eran cosas muy estúpidas las que sucedían, en ese sentido, en esa época. Hoy día las decimos y todos nos reímos, pero le podían costar el trabajo a cualquiera. [...] Una persecución infantilista de cosas que no tenían sentido, se buscaban células de rock en cualquier canción: “Esta canción tiene una célula de rock, esto no puede radiarse...”, eran cosas muy infantiles. [...] Y oigo decir que yo era el único que no podía salir en el programa; y entonces oigo una voz que dice: “Pues si Silvio no puede salir en el programa, por lo menos el Icaic⁶ no va a participar en este programa”. Y cuando miré, era un señor, y pregunté: “¿Y

⁵ Sobre este episodio recomendamos el relato “Mi trueno del ICR”, escrito por Silvio Rodríguez, en <http://segundacita.blogspot.com>, 23 de octubre de 2017.

⁶ Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos.

quién es”... “Ese es Santiago Álvarez”. Así conocí a Santiago Álvarez⁷.

Al instante, el afamado director no dudó en estrecharle con mayor fuerza aún su mano amiga, produciendo en 1968 los videoclip de las canciones: *Hay un grupo que dice* (1967), *Es sed* (1967), *La canción de la trova* (1967) y *Bajo el arco del sol, la lucha armada* (1968), exhibidas en el popular Noticiero Icaic. En palabras de Silvio:

Lo más increíble es que esto lo genera una actitud ética de Santiago, porque estos clip que hace con la música nuestra era su respuesta, como cineasta y como revolucionario, a los sectores dentro de la cultura oficial que rechazaban a aquella generación de trovadores.

De *Los dientes de tiburón* especificó:

Santiago, generalmente, cuando quería que yo le hiciera algo o que participara en algo, me llamaba y me decía: “Venme a ver”. Yo iba y se sentaba conmigo a hablarme de la idea, de lo que él tenía en mente.

Santiago era capaz de hacerte una síntesis muy cruda de sus ideas, y de pronto tú veías aquella idea plasmada, y era como si cuando en el momento de editar y armar el muñeco se le saliera el artista. [...] Y me dijo que quería una canción que hablara de esto, de esto, de esto... me enumeró una serie de cosas, y yo hice la canción con las palabras que él me había dicho. Luego, cuando se la canté, me dijo: “¿Y qué cosa es eso?”. Y yo le dije: “Chico, lo que tú me dijiste”. Y él me dice: “Coño, pero eso yo te lo dije para

⁷ Ver el documental “El camino de Santiago” (2015), dirigido por Fernando Krichmar.

que tú lo elaboraras no para que lo dijeras así”. Y yo: “Bueno, pero es que a mí me pareció muy bien como tú me lo habías dicho, y a mí me gustó ponerlo así”.

*Cuatro mil en un minuto,
cinco millones por día,
dos mil millones por año,
diez mil millones en cinco.
Por cada mil que se van,
en la tierra queda un muerto.
A mil dólares por muerto
–cuatro veces por minuto–
está la vida.*

*Nunca han salido baratos
los dientes de tiburón.
Quizá esto sea una causa,
quizá sea una razón.*

Lo llamativo de la juguetona canción es que condensaba de manera fiel y espectacular parte de las palabras pronunciadas por Fidel en la Segunda Asamblea Nacional del pueblo de Cuba, celebrada en la Plaza de la Revolución el 4 de febrero de 1962, discurso conocido como la “Segunda Declaración de La Habana”, devenido en un documento histórico cuyo valor es comparable únicamente con la *Carta de Jamaica* (1815) de Simón Bolívar y el ensayo *Nuestra América* (1891) de José Martí.

En la mítica cita, al explicar el costo y sacrificio que significaba para los países nuestroamericanos la fuga de capitales a las metrópolis, condición estructural del capitalismo en su fase imperialista, el líder de la Revolución expresó:

El resumen de esta pesadilla que ha vivido América, de un extremo a otro, es que en este continente de casi doscientos millones de seres humanos, formado en sus dos terceras partes por los indios, los mestizos y los negros, por los “discriminados”, en este continente de semicolonias, mueren de hambre, de enfermedades curables o vejez prematura, alrededor de cuatro personas por minuto, de cinco mil quinientos al día, de dos millones por año, de diez millones cada cinco años. Esas muertes podrían ser evitadas fácilmente, pero, sin embargo, se producen. Mientras tanto, de América Latina fluye hacia Estados Unidos un torrente continuo de dinero: unos cuatro mil dólares por minuto, cinco millones por día, dos mil millones por año, diez mil millones cada cinco años. Por cada mil dólares que se nos van, nos queda un muerto. ¡Mil dólares por muerto: ese es el precio de lo que se llama imperialismo! ¡Mil dólares por muerto, cuatro veces por minuto!



Fidel Castro en la “Segunda Declaración de La Habana”, Plaza de la Revolución, La Habana, 4 de febrero de 1962 / Autor: s.d. / Fuente: Tomada de Internet.

Nunca he creído que alguien me odia (1972)

En el año 2006 Silvio Rodríguez publicó su decimoséptimo álbum, “Érase que se era”, una invitación a remontarnos a sus primeros años como hacedor de canciones. Razón por la que escribió en la dedicatoria:

Si tomamos en cuenta que cuando grabé mi primer disco llevaba al menos diez años componiendo, “Érase que se era” no es más que mi insistencia en reparar un vacío: un pago más de mi deuda con la acumulación de experiencias que me llevó hasta “Días y Flores”. A aquellos años provocadores; a la diversidad que nos hizo; a mi soñadora, contradictoria y entrañable generación dedico estos aprendizajes. Lleguen además con infinito amor hasta Aida Santamaría y Noel Nicola, seres rotundamente inolvidables.

Entre las veinticinco canciones que integran este disco doble, una nos resulta de obligada visita para este ensayo: *Nunca he creído que alguien me odia*. De la cual el propio trovador reseñó:

Me la provocó una persona que, cenando frente a mí, me confesó que cierta vez me había esperado a la salida de un concierto para matarme. No se trataba de un oído exquisito, ofendido por alguna desafinación, como podría haber ocurrido a la salida del teatro Scala, en Milán. Era un militante enardecido por el mal

efecto que le había causado una canción. Cavilando después sobre aquello comprendí que mis composiciones habían logrado trascenderme, capaces de provocar lo que ni en mi mayor delirio imaginara. Entonces recordé que Fidel había dicho: “Hemos hecho una Revolución más grande que nosotros mismos”, lo que era como confesar que la Revolución había generado una realidad más compleja que la soñada. Terminé la canción repitiendo lo que se nos decía: que las durezas del presente eran el bálsamo del mañana. Pero todavía me pregunto si alguna vez será posible una sociedad sinceramente autocrítica y por lo tanto armónica, donde lo diverso sea nuestra identidad reconocible y no la ira.

Lo innegable es que su texto se inclina, como en otros títulos de la época⁸, por abordar a profundidad la cruda realidad, en la que confluye lo mejor de lo nuevo y lo naciente –el proyecto emancipatorio de la Revolución cubana– con lo peor de lo viejo –la sociedad capitalista–. Quizás por ello no vacile en afirmar: “Mi asesino es el pasado, aunque con mano de hombre”.

*Cuando lo quieto se siente movido,
todo cambia de sentido.
Y en la medida en que todo acelera,
sigue cambiando la esfera.*

*Siempre tendré un enemigo
con el semblante arrugado
y más cansado que yo:
El que, al largo de su sombra,*

⁸ Ver, como ejemplo, *Canción del pasado* (1970), *Al final de este viaje en la vida* (1970), *No hay* (1970) y *Somos historia de colegio* (Década del 70).

*quiera cortar la medida
de cada revolución.
Y ya se dijo que es más grande
que el más grande de nosotros.*

*Ya se dijo que se hace
para otros.*

En los cuatro últimos versos asoma Fidel –que destacamos en tres tiempos–, quien dedicó los primeros lustros de la Revolución a consolidar la unidad de las fuerzas revolucionarias. De este modo, tempranamente, el 16 de febrero de 1959, en el acto de toma de posesión como Primer Ministro declaró:

Si desde aquí la puedo servir, lo que me interesa es hacer la Revolución, lo que me interesa es que la Revolución vaya adelante, lo que me interesa es que el pueblo no resulte defraudado y reciba de nosotros todo lo que espera de nosotros.

Meses más tarde, el 5 de mayo de 1959 –aniversario del natalicio de Carlos Marx–, en un viaje de visita a Montevideo, Uruguay, valerosamente Fidel trató problemas internos de la Isla e insistió en dejar de lado mezquindades y atender con estatura la novísima etapa histórica:

No echemos a otros la culpa, echémonosla nosotros mismos; no nos quejemos de nuestras propias debilidades porque somos débiles al no haber sabido unirnos, somos débiles porque no hemos sabido ser honrados, somos débiles porque hemos sido egoístas, somos débiles porque hemos sido débiles, personal o mentalmente, en nuestras convicciones, somos débiles porque nuestras conciencias han sido débiles.

Aunque aún más categórico resultó ser a fines de la década del sesenta, cuando ante la posibilidad real del quiebre de la unidad revolucionaria, ya fundado el Partido Comunista de Cuba (PCC) en 1965, y en el marco del proceso de sectarismo y la conocida “microfracción” de Aníbal Escalante, Fidel no perdió la ocasión para atacar las conductas individualistas, sectarias y vanidosas de algunos militantes y dirigentes, a quienes les refrescó que un proyecto colectivo debe estar siempre por encima de cualquier individuo: “Estamos haciendo una Revolución mucho más grande, y por supuesto, mucho más importante que nosotros mismos”.



Fidel Castro en el acto de presentación del Comité Central del PCC, Teatro Karl Marx, La Habana, 3 de octubre de 1965 / Autor: *Revista Bohemia* / Fuente: <http://www.fidelcastro.cu>

Elegía (o El aguerrido pueblo de Fidel) (1976)

Elegía o *El aguerrido pueblo de Fidel* es una conmovedora canción inédita compuesta en 1976, cuyos poco más de dos minutos de duración están inundados por una gran introducción en guitarra y una melodía rematada con solo cuatro versos, en una obra de una carga emocional e histórica sin par.

*Que tiemble la injusticia cuando lloran
los que no tienen nada que perder.
Que tiemble la injusticia cuando llora
el aguerrido pueblo de Fidel.*

El texto hace una clara alusión a las palabras expresadas por el líder de la Revolución cubana en la Plaza de la Revolución, el 15 de octubre de 1976, en el acto de despedida de duelo de las víctimas del avión de Cubana de Aviación, destruido en pleno vuelo, el 6 de octubre, tras un brutal ataque terrorista planificado y ejecutado por criminales al servicio de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) de Estados Unidos, cuyo saldo dejó setenta y tres personas muertas, cincuenta y siete de ellas cubanas.

El 6 de octubre de 2020, en el blog Segunda Cita, Silvio comentó refiriéndose a los hechos narrados:

Estaba conmocionado, como todo el pueblo de Cuba, por el cobarde sabotaje a un avión civil cubano; estaba entre mis dos viajes a Angola, y saqué un turno en la Egrem⁹ para grabar esto: *Que tiemble la injusticia.*

En su discurso, después de una explicación pormenorizada del ataque terrorista Fidel finalizó:

[...] Podríamos preguntarnos qué se pretende con estos crímenes. ¿Destruir la Revolución? Es imposible. La Revolución emerge más vigorosa frente a cada golpe y cada agresión, se profundiza, se hace más consciente, se hace más fuerte. ¿Intimidar al pueblo? Es imposible. Frente a la cobardía y la monstruosidad de crímenes semejantes el pueblo se enardece, y cada hombre y mujer se convierte en un soldado fervoroso y heroico dispuesto a morir.

[...] ¡Nuestros atletas sacrificados en la flor de su vida y de sus facultades serán campeones eternos en nuestros corazones; sus medallas de oro no yacerán en el fondo del océano, se levantan ya como soles sin manchas y como símbolos en el firmamento de Cuba; no alcanzarán el honor de la olimpiada, pero han ascendido para siempre al hermoso Olimpo de los mártires de la patria! ¡Nuestros tripulantes, nuestros heroicos trabajadores del aire y todos nuestros abnegados compatriotas sacrificados cobardemente ese día, vivirán eternamente en el recuerdo, en el cariño y la admiración del pueblo! ¡Una patria cada vez más revolucionaria, más digna, más socialista y más internacionalista será el grandioso monumento que nuestro pueblo erija a su memoria y a la de todos los que han caído o hayan de caer por la Revolución! Hacia nuestros hermanos guyaneses y coreanos inmolados ese día, va también nuestro recuerdo más ferviente en estos

⁹ Empresa de Grabaciones y Ediciones Musicales.

instantes. Ellos nos recuerdan que los crímenes del imperialismo no tienen fronteras, que todos pertenecemos a la misma familia humana y que nuestra lucha es universal. No podemos decir que el dolor se comparte. El dolor se multiplica. Millones de cubanos lloramos hoy junto a los seres queridos de las víctimas del abominable crimen. ¡Y cuando un pueblo enérgico y viril llora, la injusticia tiembla! ¡Patria o Muerte! ¡Venceremos!



Fidel Castro en el acto en honor a las víctimas del sabotaje aéreo del avión de Cubana de Aviación en Barbados, Plaza de la Revolución, La Habana, 15 de octubre de 1976 / Autor: Estudios Revolución.

Fuente: <http://www.fidelcastro.cu>

Quando te encontré (1984)

Escrita a cuatro manos junto a Pablo Milanés, para el acto conmemorativo del 26 de Julio de 1984, llevado a cabo en la ciudad de Cienfuegos, esta canción pasa revista al primer cuarto de siglo de la Revolución cubana, deteniéndose en los anhelos y sueños iniciales para ir pronto a la concreción de estos: “Quando te encontré todo era desconocido y el mundo nació del amor que hicimos”.

Al revisar la cinta del concierto, cuyo repertorio incluyó catorce temas –entre ellos, *Canción por la unidad latinoamericana* (1975) y *Canción del elegido* (1968)–, previo al cierre del evento oímos en voz de Silvio:

Esta bella noche va a terminar con una canción que hicimos Pablo y yo, dedicada al XXV aniversario de la Revolución, se llama *Quando te encontré*, y habla un poco de lo que fue la Revolución para nosotros, como seres humanos. Cuando encontramos la Revolución, cuando la Revolución nos encontró a nosotros, yo tenía doce años, Pablo dicen que tenía quince... en fin, *Quando te encontré*.

Al momento de la interpretación, aparentemente su estreno, sobre la música se reproduce un extracto del discurso de Fidel en Santiago de Cuba, el 1 de enero del mismo año, donde expone:

[...] más trabajará, más se entregará a la obra de la Revolución y al desarrollo de su país; mientras más se desarrollen la producción y los servicios, mientras más luchemos por el bienestar, el porvenir y la felicidad de nuestros compatriotas, mientras más esmerado sea nuestro trato con los niños en las escuelas, con los enfermos en los policlínicos y en los hospitales, más excelente nuestra atención en todos los demás servicios del país; mientras más brillantes sean nuestros escritores, artistas y científicos, más relevantes nuestros deportistas, más vigoroso y eficiente nuestro Partido y nuestro Estado, con más decisión y heroísmo nuestro pueblo defenderá la patria y la Revolución.

Si al principio, cuando no teníamos más que ideas por las cuales combatir, nuestro pueblo en Girón y en la Crisis de Octubre no vaciló un instante en empuñar las armas y en su disposición de luchar hasta las últimas consecuencias, ¡cómo sería ahora cuando junto a la dignidad, la soberanía, la libertad, la independencia de la patria y el derecho a hacer la Revolución, tenemos hoy toda la obra de la Revolución y un hermoso porvenir que defender!

*Cuando te encontré todo era desconocido
y el mundo nació del amor que hicimos;
cuando te encontré aprendió la nube a pasar,
el ala a volar y el cielo a ser infinito.*

*Y lo que encontré se fue haciendo grande,
desnudando el mar, despertando el tiempo,
y tu corazón voló con el viento
a veces en paz, a veces violento.*

*Y esto que encontré ya no era desconocido:
se hizo la canción que se había perdido.*

*No la perderé: ni la mayor riqueza arrancará
una concesión a este clamor repartido.*

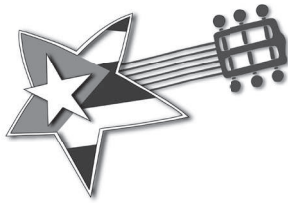
*Y se encontrarán los del machete aguerrido
con el último héroe que hasta hoy se ha perdido.
Todos gritarán: “Será mejor hundirnos en el mar
que, antes, traicionar la gloria que se ha vivido”.*

Los versos finales corresponden a una cita casi fiel de un veinteañero Fidel en su alegato de autodefensa en el juicio por los asaltos a los cuarteles Moncada en Santiago de Cuba y Carlos Manuel de Céspedes en Bayamo, el 26 de julio de 1953.

La comparecencia del joven rebelde se llevó a cabo el 16 de octubre en una pequeña sala del Hospital Civil Saturnino Lora, en Santiago de Cuba, y de sus palabras emanó el documento *La historia me absolverá*, programa fundacional de la Revolución. En una de las partes de su alegato reza: “Nacimos en un país libre que nos legaron nuestros padres, y primero se hundirá la Isla en el mar antes que consintamos en ser esclavos de nadie”.



Fidel Castro junto a Silvio Rodríguez y Pablo Milanés en el homenaje brindado por el Ministerio de Cultura en la Casa de las Américas a estos dos trovadores, La Habana, 11 de mayo de 1984 / Autor: Estudios Revolución. Fuente: <http://www.fidelcastro.cu>



Segunda parte
...y en la superficie

En la vasta y prolija obra de Silvio Rodríguez la temática histórica es recurrente, enseñándonos las guerras de independencia a través de Ignacio Agramonte y Loynaz en *El Mayor* (1973); las revoluciones de las décadas del veinte y treinta con la musicalización de los poemas “La pupila insomne” y “El anhelo inútil” de Rubén Martínez Villena y “Elegía segunda” de Miguel Hernández en memoria de Pablo de la Torriente Brau; la historia integral de la Isla, de Cristóbal Colón a Fidel Castro –como dirían Juan Bosch y CLR James– en *Canción del pueblo* (Década del 70), entre tantas otras. A los hermanos Alemán les comenta:

Seguro eso se debe a que desde niño me interesó la historia, ya sea de nuestro país o de las civilizaciones antiguas, de Grecia, de Roma, de Egipto, de China, de los héroes y de las luchas de nuestra independencia¹⁰. Cuando era muy joven leí mucho de esos temas, me encantaban. Yo pienso que eso me quedó. Y luego, las ideas tan lúcidas de Fidel de vincular toda nuestra historia como

¹⁰ Ver, como ejemplo, *Detalle de mujer con sombrero* (1970) y *La resurrección* (1988). En aquella, publicada en el álbum “Amoríos” (2015), en poco más de seis minutos pasa revista al origen de la vida con el Big Bang, para caer pronto en la evolución de la especie humana, la irrupción de las civilizaciones antiguas, las guerras campesinas de finales del Medioevo, el surgimiento del capitalismo y las grandes revoluciones socialistas; en la última, publicada en el álbum doble “Silvio Rodríguez en Chile” (1992), reivindica la telúrica historia de los pueblos nativos de nuestra América.

una sola y de interpretarla como una meta o guía para conducir nuestro camino hacia el futuro, que es la famosa tesis de los “cien años de lucha”, que le da una coherencia muy grande a todo el devenir de nuestra historia –valga la redundancia– y que me parece una forma muy sensata, muy certera, de interpretar la vida. Sobre todo para los países del Tercer Mundo y de América Latina, que, en definitiva, han pasado siglos tratando de llegar a una emancipación, pasando por distintos períodos de lucha, sin alcanzar a verla.

Por su puesto, ni Fidel ni sus compañeros de armas de los primeros tiempos le fueron ajenos a la inspiración del artista, quien, con veintidós años, junto a Pablo Milanés y Noel Nicola publicaron en 1969 el EP “26 de Julio: los nuevos héroes”, donde brilla *Todo el mundo tiene su Moncada* (o *Existen*) (1968).

*Menos mal que existen
los que no tienen nada que perder,
ni siquiera la muerte.*

*Menos mal que existen
los que no miden qué palabra echar,
ni siquiera la última.*

Incluida finalmente en “Érase que se era”, en su reseña apuntó el autor:

A principios de 1968 Haydée Santamaría nos reunió a Noel Nicola, a Pablo Milanés y a mí para decirnos que Casa de las Américas quería hacer un disco de homenaje al asalto al Cuartel Moncada, hecho inaugural de la Revolución. Pero no es fácil cantar a un suceso del que solo se sabe por la prensa. Este ha sido

el punto que toco cada vez que me han pedido que haga una canción sobre lo que he escuchado contar a otros (años más tarde este argumento fue mi pasaporte a la guerra de Angola). Dándose cuenta de que llevábamos razón, Haydée nos invitó a su hogar y durante varios días nos habló de aquellos hechos históricos de los que había sido protagonista. Lo esencial de su plática fue que ella no nos habló como el ícono revolucionario que era, sino con la confianza de una amiga. Su sencillez y su franqueza nos enseñó que las epopeyas las escriben hombres y mujeres de carne y hueso. Comprender que la historia podía ser protagonizada por personas de aspecto común fue lo que me hizo ver que “Todo el mundo tiene –o podría tener– su Moncada”.

*Menos mal que existen
los que no tienen nada que perder,
ni siquiera la historia.*

*Menos mal que existen
los que no dejan de buscarse a sí
ni siquiera en la muerte
de buscarse así.*



Fidel Castro en el Vivac de Santiago de Cuba, después de su detención, 1 de agosto de 1953 / Autor: s.d. / Fuente: <http://www.fidelcastro.cu>

Apenas cuatro años después de componer *Existen*, ya en calidad de miembro del Grupo de Experimentación Sonora del Icaic, el trovador estuvo encargado de crear el 4º movimiento de la obra colectiva “Granma”, en la cual participaron Sergio Vitier y Pablo Milanés –además del resto de los integrantes de la banda–, intitulado: *Tema de los doce* (1972)¹¹.

*Qué sabrá mi niño de doce olas
que no se posaron junto a la arena.
Qué sabrá mi niño de doce olas
que cogían camino al coger vereda.*

*Qué sabrá mi niño de doce olas
que no se rompieron en el peñasco.
Qué sabrá mi niño de doce olas
que volaron tras empujar su barco.*

La epopeya de Fidel, Che, Camilo, Raúl, Almeida, de los ochenta y dos expedicionarios que zarparon a bordo del yate Granma en el mexicano puerto de Tuxpan el 25 de noviembre de 1956, para desembarcar en la madrugada del 2 de diciembre a dos kilómetros de la playa Las Coloradas, en la costa sur-oriental de Cuba, y cuyo primer baño de sangre fue apenas tres días más tardes en Alegría de Pío¹², igual fue objeto de otra apasionante canción del trovador, *A los mártires del Granma* (Década del 70),

¹¹ Publicada en el LP “Grupo de Experimentación Sonora del ICAIC” (1975). Fue reeditada en el volumen I del disco “Grupo de Experimentación Sonora del ICAIC” (1997). La obra íntegra comprende: *Introducción* (primer movimiento), por Sergio Vitier; *La muerte* (segundo movimiento), por Pablo Milanés; *Puente* (tercer movimiento), por Sergio Vitier; *Tema de los doce* (cuarto movimiento), por Silvio Rodríguez.

¹² Una reconstrucción del combate se encuentra en el relato “Alegría de Pío”, escrito por Ernesto Che Guevara en *Pasajes de la guerra revolucionaria*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1985.

parado ahora en palpar la justeza de los sueños que movilizaron a los rebeldes:

*Maravilla de amor la pupila del muerto.
Maravilla de amor la visión que soñó.
Maravilla del iris que soñaba despierto.
Maravilla de sol que lo resucitó.*

*Ha crecido un jardín de los ojos del muerto.
Hay colores sin fin bajo el sol matinal.
Y ha nacido la hormiga de su párpado atento
y ha llegado el amor de su sueño inmortal.*



Visita de María Antonia González a un grupo de cubanos detenidos en la cárcel de México, futuros expedicionarios del Granma, entre ellos Fidel y el Che, México D.F., julio de 1956 / Autor: s.d. / Fuente: <http://www.fidelcastro.cu>

En el octavo álbum de Silvio Rodríguez, “Oh, melancolía” (1988), apareció publicada *La prisión* (1985), que en la dedicatoria registra: “A Fidel y a sus compañeros de cárcel”. Nuevamente los moncadistas presentes, el juicio a Fidel, la cárcel en Isla de Pinos, la raíz del porvenir:

*La prisión termina,
la prisión malvada,
pero continúa
la prisión del alma.*

*La prisión se deja,
la prisión del hombre,
pero continúa
la prisión insomne.*

*La prisión se aleja,
la prisión amarga,
pero continúa
la prisión del alba.*

*La prisión acaba,
la prisión de hierro,
pero continúa
la prisión del sueño.*



Fidel Castro con su hijo Fidel Ángel en la Biblioteca del Reclusorio de Isla de Pinos, 3 de julio de 1954 / Autor: Francisco Díaz (Paco Altuna) / Fuente: <http://www.fidelcastro.cu>

Otra obra donde pudiera hallarse a Fidel es *Girón: preludio* (1974), de la que el trovador ha hablado en varias ocasiones, llegando incluso a explicarla verso por verso.

En la web Zurrón del Aprendiz se confirma que fue compuesta “para la gala por el aniversario de la UJC¹³, el 4 de abril de ese año”, realizada en el teatro de la Central de Trabajadores de Cuba (CTC).

Mientras tanto, en el blog Segunda Cita, el 4 de abril de 2011, Silvio se detuvo a contar su experiencia personal en esas jornadas:

Aquel 16 de abril yo estuve en 12 y 23. Subí desde mi escuela, en 17 y K, y me paré a la puerta del Banco de Sangre de 23 entre 2 y 4 (¿o entre 2 y Paseo?), desde allí vi pasar la primera fila de la caminata que encabezaban Fidel, el Che, Dorticós y casi todo

¹³ Unión de Jóvenes Comunistas.

el gobierno revolucionario. Después me fui acercando a 12, que era un mar de milicianos con metralletas y fusiles checos. Allí fue donde Korda hizo la famosa foto de Che que le dio la vuelta al mundo. Yo me regresé a mi escuela antes que empezara Fidel, porque era mi primer día de miliciano y ya tenía que hacer una guardia de dos horas, con un máuser enorme. A un milicianito de estreno, como yo, lo vino a buscar su padre y se lo llevó colgando de la oreja. Entre tanto drama de pronto pasaban cosas como esa.

Un paréntesis. En la mentada entrevista que le hice a Silvio Rodríguez le pregunté si había visto al Che y, coincidiendo con ese relato, precisó:

Choqué con él una madrugada, saliendo de casa de un amigo con el que estudiaba matemáticas. También lo vi avanzando por la calle 23 hacia la esquina de 12, el 16 de abril de 1961, brazo con brazo con Fidel y con el presidente Dorticós. Marchaban hacia el entierro de las víctimas del bombardeo del día anterior. Era el prelude de la invasión por Playa Girón, el mismo día que Fidel proclamó el carácter socialista de la Revolución, y también el día en que Alberto Korda le hizo al Che su famosa foto.

Pero, ¿dónde está Fidel en *Girón: prelude*?

En este punto quiero creer que está donde nos lo enseñó en una charla el comunista cubano Fernando Martínez Heredia; al menos para él no había duda, y para mí tampoco luego de escucharlo:

*Delante de la columna, al frente,
donde ha viajado siempre,
la mira del fusil.*



Fidel Castro desde un tanque observa al buque mercenario Houston en Playa Larga, 17 de abril de 1961 / Autor: s.d. / Fuente: <http://www.fidelcastro.cu>

Hay un segundo paréntesis en esta historia. Conversando con el periodista venezolano Johan Misler en torno a *Girón: preludio*, nos envolvieron otros versos:

*Con muerte todas las cosas ciertas
grabaron una puerta
en el centro de abril.
Con patria se ha dibujado el nombre
del alma de los hombres
que no van a morir.*

La “puerta”... No podía ser otra que la pintarrajeada por Eduardo García Delgado.

Joven nacido en Cienfuegos el 13 de octubre de 1935, hijo de pescadores, miembro de las Milicias Nacionales Revolucionarias y artillero de las tropas de la Defensa Antiaérea, le tocó hacer guardia en Ciudad Libertad, La Habana, la madrugada del 15 de abril de 1961, debiendo enfrentar el bombardeo pirata que

sorpresivamente los mercenarios y yanquis lanzaron a lo largo de la Isla, en la víspera a la invasión por Playa Girón. Víctima de las ráfagas enemigas, herido de muerte, escribió con su propia sangre en la puerta de la sala donde se guarecía: “F-I-D-E-L”¹⁴.

Al consultarle a Silvio acerca de esta lectura de los versos hecha con Johan, respondió: “Así mismo, Javier, aquel Fidel escrito con la propia sangre del mártir fue todo un símbolo para la resistencia a la invasión y la victoria”.



El miliciano Eduardo García Delgado escribe con su sangre el nombre de Fidel, Ciudad Libertad, La Habana, 15 de abril de 1961 / Autor: s.d. / Fuente: <http://www.fidelcastro.cu>

¹⁴ Detalles de este episodio fueron tratados por el periodista cubano Santiago Cardosa Arias en “Ataque aéreo a La Habana”.

La sangre numerosa

A Eduardo García.

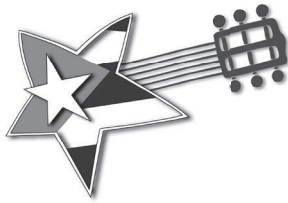
*Cuando con sangre escribe
FIDEL este soldado que por la patria muere,
no digáis miserere:
esa sangre es el símbolo de la patria que vive.*

*Cuando su voz en pena
lengua para expresarse parece que no halla,
no digáis que se calla,
pues en la pura lengua de la patria resuena.*

*Cuando su cuerpo baja
exánime a la tierra que lo cubre ambiciosa,
no digáis que reposa,
pues por la patria en pie resplandece y trabaja.*

*Ya nadie habrá que pueda
parar su corazón unido y repartido.
No digáis que se ha ido:
Su sangre numerosa junto a la patria queda.*

Nicolás Guillén



Tercera parte
Yo me muero como viví

El necio (1991)

Fue en su décimo álbum oficial, “Silvio” (1992), donde apareció *El necio*¹⁵, con una nota que decía:

Es una canción de marketing, de precios. Y para que nadie se imagine que soy santo, voy a poner el mío (por ahora): el levantamiento del bloqueo a Cuba y la entrega incondicional del territorio que Estados Unidos usa como base naval en Guantánamo.

Por su contenido y el contexto en que vio la luz ha devenido en un himno, siendo una de las canciones imprescindibles en el repertorio del trovador.

En entrevista con Radio Nacional de Venezuela, como puede apreciarse en varios sitios web, Silvio describió con precisión las motivaciones que lo llevaron a su composición, dejando por testimonio su inspiración en el líder histórico de la Revolución:

Cuando escribí *El necio* estaba pensando en Fidel y, hasta cierto punto, en mí. Todas mis canciones tienen inevitablemente una dosis fuerte de mis experiencias personales. Pero en este caso, lo que me llevó a escribirla fue el ambiente ideológico de fina-

¹⁵ Otra versión de esta canción ha sido incluida en el recién publicado disco “Silvio Rodríguez con Diákara” (2021).

les de los ochenta, principios de los noventa, el derrumbe del campo socialista. Ya estaba la *glásnost* en la Unión Soviética y se veía que aquello apuntaba hacia algo catastrófico. Hubo varios periodistas en La Habana que me preguntaban por qué no me pronunciaba al respecto. Y yo pensaba –sigo pensando, y siempre pensé igual–, que no tengo tampoco por qué pronunciarme acerca de cada cosa que sucede. Ese no es mi oficio, no es mi trabajo. A veces no tengo nada que decir, o se está produciendo todavía un proceso de acumulación necesario para que en algún momento se convierta en expresión y brote. Mientras tanto, no puedo hacer nada, ni forzar las cosas, porque no me sale una buena canción. Es mejor quedarse con la boca cerrada a hablar boberías. Y en el caso de la canción, es más imperdonable todavía, porque ¿cómo tú vas a hacer trascender algo que no vale la pena?

Así fui acumulando y se me unió esta historia con una experiencia que había tenido, con un tránsito una vez por Miami yendo hacia Puerto Rico¹⁶: me rompieron la guitarra. Le saltaron encima unos cubanos que trabajaban en el Aeropuerto. Culpa mía, creo yo, porque tenía una pegatina de Fidel y una bandera cubana, y no me dio la gana de quitarlas. Digamos que me lo busqué. Cuando llegué a Puerto Rico, escuché en la radio un programa desde Miami en el que decían que la contrarrevolución estaba muy decaída porque habían pasado por Miami los revolucionarios Fulano y Mengano –entre ellos yo–, y en otra época nos hubieran arrastrado, hubieran limpiado las calles con nosotros. Yo tenía noticias de que a veces había manifestaciones de agresividad, lo había leído, me lo habían contado; pero en mis huesos, en mi carne, nunca había sufrido una amenaza pública de esa envergadura. ¿Cómo puede uno provocar tanto odio en canciones que ni una sola habla del odio? Eso me marcó. No

¹⁶ Se refiere al Festival de la Trova Iberoamericana llevado a cabo en Puerto Rico en 1982.

logró cuajar en aquel momento y fue como una asignatura pendiente. Y parece que por esos artilugios de la mente humana, el derrumbe de la Unión Soviética y lo que se avecinaba, más lo de Miami, se unió y creó la química necesaria para hacer *El necio*. Por eso es que “dicen que me arrastrarán por sobre rocas, cuando la Revolución se venga abajo”. De alguna manera, yo conté esa evolución que se estaba yendo abajo en la Unión Soviética y los augurios de la nuestra¹⁷.

*Para no hacer de mi icono pedazos,
para salvarme entre únicos e impares,
para cederme lugar en su Parnaso,
para darme un rinconcito en sus altares
me vienen a convidar a arrepentirme,
me vienen a convidar a que no pierda,
me vienen a convidar a indefinirme,
me vienen a convidar a tanta mierda.*



Fidel Castro pronuncia un discurso en el acto de apertura del IV Congreso del PCC, Teatro Heredia, Santiago de Cuba, 10 de octubre de 1991 / Autor: Estudios Revolución / Fuente: <http://www.fidelcastro.cu>

¹⁷ Ver “El necio” en <https://www.ecured.cu>

Con todo, la canción fue escrita meses antes de la disolución de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS)¹⁸ e interpretada el día 10 de octubre de 1991, en el Teatro Heredia, en Santiago de Cuba, en el acto de apertura del IV Congreso del PCC¹⁹, con Fidel presente, como puede verse en el documental “Por quien merece amor” (1992), de Alberto Figueredo, donde aparece un Silvio diciendo:

Yo pienso que la contrarrevolución fuera de Cuba ha jugado con esta posibilidad de que uno deserte, de que uno se desengañe, de que uno se harte; mira, si yo no me harté cuando me estaban dando “con una soga y con un palo”²⁰, como diría Vallejo, menos me voy a hartar ahora que nos están dando con diez sogas y con diez palos a todo el mundo, en este caso nuestros enemigos. Porque la canción *El necio* es como un plante, este es un plante revolucionario.

Y continúa el trovador con Figueredo:

El necio es una canción que parece que ha molestado muchísimo a algunas personas en Miami. Mira, la gente de Miami, los cubanos quiero decir, hasta que yo hice *El necio* hablaban de mí en un tono un poco que dejándome la puerta abierta, como que siempre han hablado con respeto respecto al rigor con que uno se plantea el trabajo, ¿no?; pero siempre con un poco de esperanza de que uno se diera cuenta de las atrocidades del comunismo y de todo ese tipo de cosas, y que diera el salto. También todo esto un poco alimentado por esa mística de antes, de cuando aquella

¹⁸ La disolución oficial de la URSS fue el 25 de diciembre de 1991.

¹⁹ El repertorio en la velada fue *Pequeña serenata diurna*, *Rabo de nube* y *El necio*.

²⁰ Se refiere al poema “Piedra negra sobre una piedra blanca” de César Vallejo.

época en que nadie criticaba y uno criticaba... toda esa mística que se creó alrededor de uno, de disidente, de todo ese tipo de cosas. Y todo eso ha dado lugar a que se arraigue dentro de la conciencia de la gente que no quiere a la Revolución, que está contra la Revolución, o de alguna gente –de sus ideólogos fundamentalmente–, la imagen de un Silvio contrarrevolucionario.

Hubo un periodo en que la gente casi que nos acusaba de que en un principio nosotros hacíamos más canciones que tenían que ver con lo social y que después como que nos fuimos diluyendo en cuestiones más amorosas, más filosóficas, más de otro carácter; el problema es que eso es lo que hacen los tiempos con los hombres. Los tiempos son duros o especialmente duros... inevitablemente te arrastran. En tiempos de más calma uno tiene más instantes para dedicarlos a otras cosas, a otras reflexiones. Estos tiempos no te halan de la manga, sino que te tiran del cuello. El arte no tiene papel, el arte tiene el papel que cada artista, o sea, que cada hombre, en sus circunstancias, sea capaz de detectar, de vivir, de gozar, de sufrir y, por supuesto, de expresar. Y de eso se trata... en tiempos como estos, no es que uno se lo proponga por conciencia, no es que uno diga “ahora hay que hacerlo”, no, ese “ahora hay que hacerlo” lo traen inscrito las musas, con un hierro caliente en la frente, cuando se te aparecen.

*Yo quiero seguir jugando a lo perdido,
yo quiero ser a la zurda más que diestro,
yo quiero hacer un congreso del Unido,
yo quiero rezar a fondo un hijo nuestro.
Dirán que pasó de moda la locura,
dirán que la gente es mala y no merece,
mas yo partiré soñando travesuras
(acaso multiplicar panes y peces).*

Prosigue Silvio indagando detrás de *El necio*:

No pensé que era una canción ambiciosa, además no es una canción de un discurso grandilocuente ni nada de eso, sino una cosa muy introspectiva, muy personal, pero que, bueno, por decir lo que dice, y en el momento en que se dice, yo pienso que ha tenido esa trascendencia.

[...] Hay muchas formas de ver el mundo, hay quien espera que uno diga otras cosas, hay quien espera, por ejemplo, que uno se ponga a contar el rosario ahora de todas las vicisitudes y de todas las dificultades que estamos pasando, sin tener en cuenta las causas fundamentales de las vicisitudes de lo que estamos pasando. Hay quien entiende que decir cosas, en este momento, es decir cosas contra la Revolución y que lo demás no es decir cosas; y este es el esquematismo sobre todo de los enemigos de la Revolución, porque en el fondo quienes dirigen ideológicamente la tesis de allá son los neoanexionistas, son los que quieren de una forma abierta o encubierta anexas a Cuba a los Estados Unidos. Y ese fue un problema que ventiló, y de una manera además genial, Martí.

Finalmente, se impone un compromiso martiano y fidelista:

A mí una de las cosas que me preocupan mucho de este momento, por ser este momento tan sensible, tan especial, que exige de quien tenga sensibilidad revolucionaria y sensibilidad patriótica, sensibilidad independentista, que aguce todos sus sentidos y que los ponga en función de la idea de la patria y de la idea de la independencia... a mí lo que me preocupa es no hacer algo que le pueda servir al enemigo pero ni en un pedacito así; y quizás antes, por ser otro tiempo, por ser otro momento, no me preocupaba tanto por eso. Y yo podré quedar de cualquier cosa, pero

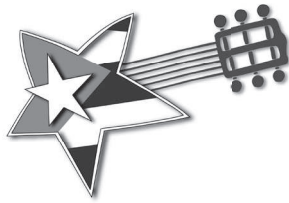
de lo único que no voy a quedar, coño, es de un contribuyente a la idea que asesinó a Martí.

*Dicen que me arrastrarán por sobre rocas
cuando la Revolución se venga abajo,
que machacarán mis manos y mi boca,
que me arrancarán los ojos y el badajo.
Será que la necedad parió conmigo,
la necedad de lo que hoy resulta necio:
la necedad de asumir al enemigo,
la necedad de vivir sin tener precio.*

*Yo no sé lo que es el destino:
caminando fui lo que fui.
Allá Dios, que será divino:
yo me muero como viví.*



Silvio Rodríguez en el acto de apertura del IV Congreso del PCC, Teatro Heredia, Santiago de Cuba, 10 de octubre de 1991 / Autor: Juvenal Balán
Fuente: <https://www.granma.cu/>



Última parte
Quizás el final

Siguiendo la mirada de Martínez Heredia, sobre el final de este trabajo, a riesgo de ser demasiado audaz, distinguimos otras dos canciones: *Locuras* (1986) y *La vergüenza* (1973).

En la primera, publicada en el álbum “Oh, melancolía”, que-remos encontrar al joven Fidel, al de Cayo Confites, el Bogotazo, la campana de Céspedes, la marcha de las antorchas, de los sue-ños y anhelos, la organización y la acción, al del Moncada: “hay locuras de ley pero no de juzgar”.

Al Fidel en grupo, colectivo, con las masas, guía y hacedor de sueños, nunca solo: “personales locuras de dos”.

Al Fidel de la batalla de ideas, al “Compañero Fidel” de las *Reflexiones*, enseñándonos las cosas por las que vale la pena mo-rir, sin las cuales no vale la pena vivir:

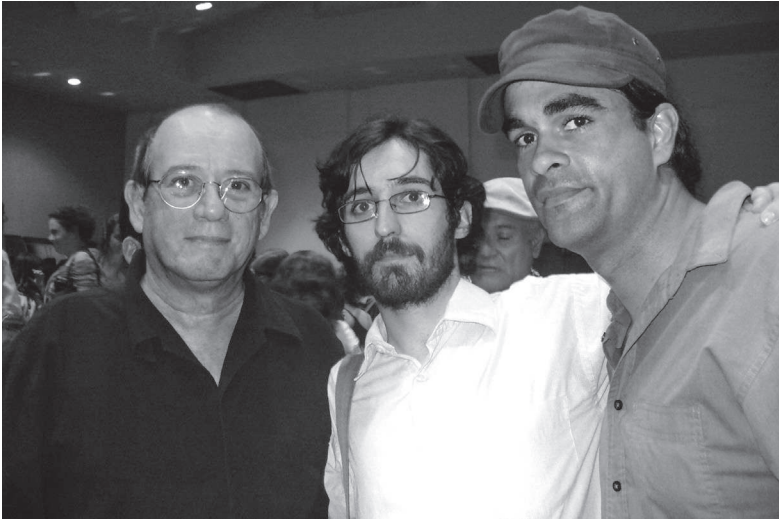
hay locuras que hicieron el día
hay locuras que están por venir
hay locuras tan vivas
tan sanas
tan puras
que una de ellas será mi morir

La segunda... ¿*La vergüenza*? Sí, figura en el primer disco del trovador, donde todo comenzó, “Días y flores” (1975). Y, sí,

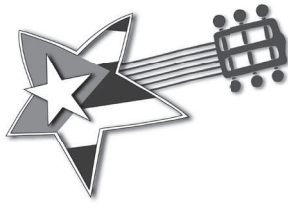
es innegable el que no haya estado Fidel presente en su minuto, como que ahora sí lo está:

*Más de una mano en lo oscuro me conforta
y más de un paso siento marchar conmigo.
Pero si no tuviera, no importa:
sé que hay muertos que alumbran los caminos.*

Desconozco cuáles habrán sido los “muertos que alumbran los caminos” de ese joven Silvio de *La vergüenza*; tampoco sé cuáles serán hoy; ni menos los que puedan tener las lectoras y los lectores. Mientras tanto, puedo decir que mis caminos están alumbrados por José Martí, Julio Antonio Mella y Rubén Martínez Villena, por Tony Guiteras y su fiel Carlos Aponte, por Pablo de la Torriente Brau, Ernesto Che Guevara, Haydée Santamaría, Melba Hernández y Vilma Espín, por el irreverente y audaz Raúl Roa; por el *Moro* y el *General*, por Jenny y sus hijas, por Vladimir Lenin; por Miguel Enríquez y Mario Roberto Santucho; por Violeta Parra, Víctor Jara, Noel Nicola y don Daniel Viglietti; por Vladimir Maiakovski, Miguel Hernández, César Vallejo, Javier Heraud y Roque Dalton; por Rafael Maroto, José Aldunate y Mariano Puga... Y, obviamente –aunque me repita–..., por FIDEL.



Silvio Rodríguez, el autor y el cineasta cubano Mitchell Lobaina, Museo Nacional de Bellas Artes, La Habana, 5 de febrero de 2008 / Autora: Mirtha Almeida.
Fuente: Archivo personal del autor.



Cancionero

Los dientes de tiburón

Cuatro mil en un minuto,
cinco millones por día,
dos mil millones por año,
diez mil millones en cinco.
Por cada mil que se van,
en la tierra queda un muerto.
A mil dólares por muerto
–cuatro veces por minuto–
está la vida.

Nunca han salido baratos
los dientes de tiburón.
Quizá esto sea una causa,
quizá sea una razón.

El asunto no es quererse
comer el mundo de un golpe.
El asunto es ver en cuántos
pedazos hay que partirlo:
organizar la comida
a niveles de guerrilla,
y nosotros tener siempre
un compañero atento
en la tintorería.

Nunca han salido baratos
los dientes de tiburón.
Quizá esto sea una causa,
quizá sea una razón.

Cada plato de la mesa
debe usarlo un comensal:
no debe quedar un sitio
sin su boca en su lugar.
En grandes y chicas cenas
nos comeremos el mundo.
No hay vanguardia sin espalda:
no hay ejército eficaz
sin retaguardia.

Nunca han salido baratos
los dientes de tiburón.
Quizá esto sea una causa,
quizá sea una razón.

(1969)

Nota en Zurrón del Aprendiz: “Encargada por Santiago Álvarez para musicalizar su documental ‘Despegue a las 18:00’, en cuyo corte final quedó solo la primera estrofa. No aparece registrada en los créditos del filme”.



Nunca he creído que alguien me odia

Nunca he creído que alguien me odia
aunque me hayan querido matar.
Tras mis asesinos se esconde otra fuerza
que sí es mi enemiga mortal.

Todos los tipos de muerte hacen cola
ante mi puerta, esperando su hora.
El instrumento es quien cambia de rostro,
pero yo sé que hay un único odio.

Sé que todas las palabras
con que le canto a la vida
vienen con muerte también.
Sé que el pasado me odia
y que no va a perdonarme
mi amor con el porvenir.

Por eso manda verdugos
con todos los uniformes.
Mi asesino es el pasado,
aunque con mano de hombre.

Siempre que un hombre le pega a otro hombre
no es al cuerpo al que le quiere dar:
dentro del puño va el odio a una idea
que lo agrede, que lo hace cambiar.

Cuando lo quieto se siente movido,
todo cambia de sentido.
Y en la medida en que todo acelera,
sigue cambiando la esfera.

Siempre tendré un enemigo
con el semblante arrugado
y más cansado que yo:
El que, al largo de su sombra,
quiera cortar la medida
de cada revolución.

Y ya se dijo que es más grande
que el más grande de nosotros.

Ya se dijo que se hace
para otros.

(1972)

Elegía (o El aguerrido pueblo de Fidel)

Que tiemble la injusticia cuando lloran
los que no tienen nada que perder.
Que tiemble la injusticia cuando llora
el aguerrido pueblo de Fidel.

(1976)

Cuando te encontré

Donde te encontré ha pasado algo
como no soñé que fuera posible;
donde te encontré ha crecido un árbol
junto a un hondo lago de tibio cristal.

Donde te encontré ha surgido un valle
donde brilla el sol, donde canta el hombre;
donde te encontré, donde tú me hallaste,
la noche es de estrellas, la luna es de mar.

Cuando te encontré, cada criatura era un sueño
que debía llegar con los buenos tiempos;
cuando te encontré, nada conocía su función,
no había canción con que besar el viento.

Cuando te encontré todo era desconocido
y el mundo nació del amor que hicimos;
cuando te encontré aprendió la nube a pasar,
el ala a volar y el cielo a ser infinito.

*Y lo que encontré se fue haciendo grande,
desnudando el mar, despertando el tiempo,
y tu corazón voló con el viento
a veces en paz, a veces violento.*

*Y esto que encontré ya no era desconocido:
se hizo la canción que se había perdido.*

*No la perderé: ni la mayor riqueza arrancará
una concesión a este clamor repartido.*

*Y se encontrarán los del machete aguerrido
con el último héroe que hasta hoy se ha perdido.
Todos gritarán: «Será mejor hundirnos en el mar
que, antes, traicionar la gloria que se ha vivido».*

(1984)

Nota en Zurrón del Aprendiz: “Para el acto conmemorativo del 26 de Julio ese año, en Cienfuegos (en cursivas, el texto de Pablo Milanés)”.

Todo el mundo tiene su Moncada



Menos mal que existen
los que no tienen nada que perder,
ni siquiera la muerte.

Menos mal que existen
los que no miden qué palabra echar,
ni siquiera la última.

Se arriman a la noche y al día,
y sudan si hay calor
y, si hay frío, se mudan.

No esperan echar sombra o raíces
pues viven
disparando contra cicatrices.

Escuchan, se proyectan y lloran
debajo
de sus huellas, con tanto trabajo.

Se mueren sin decir de qué muerte,
sabiendo que en la gloria
también se está muerto.

Menos mal que existen,
menos mal que existen,
menos mal que existen para hacernos.

Menos mal que existen
los que no tienen nada que perder,
ni siquiera la historia.

Menos mal que existen
los que no dejan de buscarse a sí
ni siquiera en la muerte
de buscarse así.

(1968)

Tema de los doce

Qué sabrá mi niño de doce olas
que no se posaron junto a la arena.
Qué sabrá mi niño de doce olas
que cogían camino al coger vereda.

Qué sabrá mi niño de doce olas
que no se rompieron en el peñasco.
Qué sabrá mi niño de doce olas
que volaron tras empujar su barco.

Los niños conocen la edad del cielo
y lo que a los viejos se nos esconde,
y querrán tener más calor que el fuego
porque hubo una bala por cada nombre.

Creo que no bastan doce retratos.
Creo que no basta el manual de Historia.
Creo que no basta cantar a ratos.
Creo que no basta con la memoria.

Creo que no bastan las cicatrices.
Creo que no bastan los juramentos.
Creo que no basta con ser felices.
Basta el continente de monumento.
Solo el continente de monumento.

(1972)

A los mártires del Granma

Un paisaje dormita en los ojos del muerto
y su luz resucita en el sol montaraz.
El paisaje que alzó su camino a lo yerto
es una fronda amiga donde acampa la vida,
y su propio cadáver es la flor inicial.

Maravilla de amor la pupila del muerto.
Maravilla de amor la visión que soñó.
Maravilla del iris que soñaba despierto.
Maravilla de sol que lo resucitó.

Ha crecido un jardín de los ojos del muerto.
Hay colores sin fin bajo el sol matinal.
Y ha nacido la hormiga de su párpado atento
y ha llegado el amor de su sueño inmortal.

(Década del 70)

La prisión



A Fidel y a sus compañeros de cárcel.

La prisión termina,
la prisión malvada,
pero continúa
la prisión del alma.

La prisión se deja,
la prisión del hombre,
pero continúa
la prisión insomne.

La prisión se aleja,
la prisión amarga,
pero continúa
la prisión del alba.

La prisión acaba,
la prisión de hierro,
pero continúa
la prisión del sueño.

(1985)

Girón: preludio

El aire toma forma de tornado
y en él van amarrados
la muerte y el amor.
Una columna oscura se levanta
y los niños se arrancan
los juegos de un tirón.

Abuela, tus tijeras son rurales
y cortan otros males,
pero este viento no.
Guárdate tu oración, amigo viejo,
invoca a Peralejo,
que nos viene mejor.

Nadie se va a morir, menos ahora
que esta mujer sagrada inclina el ceño.
Nadie se va a morir: la vida toda
es un breve segundo de su sueño.

Nadie se va a morir: la vida toda
es nuestro talismán, es nuestro manto.
Nadie se va a morir, menos ahora.
El canto de la patria es nuestro canto.

Delante de la columna, al frente,
donde ha viajado siempre,
la mira del fusil.

Que hable la fértil puntería,
que esa garganta envía
mi forma de vivir.

Con muerte todas las cosas ciertas
grabaron una puerta
en el centro de abril.
Con patria se ha dibujado el nombre
del alma de los hombres
que no van a morir.

Nadie se va a morir, menos ahora
que esta mujer sagrada inclina el ceño.
Nadie se va a morir: la vida toda
es un breve segundo de su sueño.

Nadie se va a morir: la vida toda
es nuestro talismán, es nuestro manto.
Nadie se va a morir, menos ahora.
El canto de la patria es nuestro canto.

(1974)

Nota en Zurrón del Aprendiz: "Para la gala por el aniversario de la UJC, el 4 de abril de ese año".

El necio



Para no hacer de mi icono pedazos,
para salvarme entre únicos e impares,
para cederme lugar en su Parnaso,
para darme un rinconcito en sus altares
me vienen a convidar a arrepentirme,
me vienen a convidar a que no pierda,
me vienen a convidar a indefinirme,
me vienen a convidar a tanta mierda.

Yo no sé lo que es el destino:
caminando fui lo que fui.
Allá Dios, que será divino:
yo me muero como viví.

Yo quiero seguir jugando a lo perdido,
yo quiero ser a la zurda más que diestro,
yo quiero hacer un congreso del Unido,
yo quiero rezar a fondo un hijonuestro.
Dirán que pasó de moda la locura,
dirán que la gente es mala y no merece,
mas yo partiré soñando travesuras
(acaso multiplicar panes y peces).

Yo no sé lo que es el destino:
caminando fui lo que fui.
Allá Dios, que será divino:
yo me muero como viví.

Dicen que me arrastrarán por sobre rocas
cuando la Revolución se venga abajo,
que machacarán mis manos y mi boca,
que me arrancarán los ojos y el badajo.
Será que la necedad parió conmigo,
la necedad de lo que hoy resulta necio:
la necedad de asumir al enemigo,
la necedad de vivir sin tener precio.

Yo no sé lo que es el destino:
caminando fui lo que fui.
Allá Dios, que será divino:
yo me muero como viví.

(1991)



Locuras

Hay locuras para la esperanza
hay locuras también del dolor
y hay locuras de allá donde el cuerdo no alcanza
locuras de otro color

hay locuras que son poesía
hay locuras de un raro lugar
hay locuras sin nombre
sin fecha
sin cura
que no vale la pena curar

hay locuras que son como brazos de mar
te sorprenden
te arrastran
te pierden
y ya

hay locuras de ley pero no de juzgar

hay locuras que son la locura
personales locuras de dos
hay locuras que imprimen dulces quemaduras
locuras de diosa y de dios
hay locuras que hicieron el día
hay locuras que están por venir
hay locuras tan vivas

tan sanas
tan puras
que una de ellas será mi morir

(1986)



La vergüenza

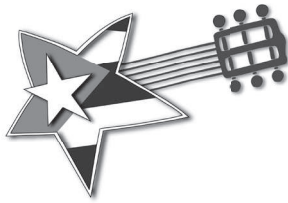
Tengo una mesa
que me alimenta,
que a veces tiene
hasta de fiesta.
Mas, si tuviera
solo una araña
burlona en mi despensa,
tendría la vergüenza.
¿A qué más?

Tengo zapatos,
tengo camisa,
tengo sombrero,
tengo hasta risa.
Mas, si tuviera
en mi ropero
solo las perchas vacías,
la vergüenza tendría.
¿A qué más?

Tengo billetes como de octava clase,
pero así viajo: contento de ir de viaje.
Pues para un viaje me basta con mis piernas:
viajo sin equipaje.
Más de una mano en lo oscuro me conforta
y más de un paso siento marchar conmigo.
Pero si no tuviera, no importa:
sé que hay muertos que alumbran los caminos.

Tengo luz fría
y lavamanos,
cables, botones
casi humanos.
Pero si fuera,
ay, mi paisaje
solo de ruinas intensas,
tendría la vergüenza
¿A qué más?

(1973)



Memoria gráfica



Fidel Castro junto a Pablo Milanés, Vicente Feliú y Silvio Rodríguez en el homenaje brindado por el Ministerio de Cultura en la Casa de las Américas a estos dos trovadores, La Habana, 11 de mayo de 1984 / Autor: s.d.
Fuente: Tomadas de Internet.



Fidel Castro junto a Silvio Rodríguez y Pablo Milanés en el homenaje brindado por el Ministerio de Cultura en la Casa de las Américas a estos dos trovadores, La Habana, 11 de mayo de 1984 / Autor: Estudios Revolución / Fuente: <http://www.fidelcastro.cu>



Fidel Castro junto a Cedralia, Joseíto, Silvio Rodríguez y Felipe Pérez Roque en los Estudios Ojalá, La Habana, 25 de noviembre de 1995 / Autor: s.d.
Fuente: <https://segundacita.blogspot.com/>



Fidel Castro junto a Silvio Rodríguez revisa el funcionamiento de la mesa de mezclas para grabación multipista en los Estudios Ojalá, La Habana, 25 de noviembre de 1995
Autor: s.d. / Fuente: <https://segundacita.blogspot.com/>



Fidel Castro junto a Silvio Rodríguez y el sonidista Jerzy Belc en los Estudios Ojalá, La Habana, 25 de noviembre de 1995 / Autor: s.d. / Fuente: <https://segundacita.blogspot.com/>



Fidel Castro junto a Silvio Rodríguez revisa el piano Steinway & Sons en los Estudios Ojalá, La Habana, 25 de noviembre de 1995 / Autor: s.d. / Fuente: <https://segundacita.blogspot.com/>



Fidel Castro junto a Silvio Rodríguez en la develación del monumento a John Lennon, en el parque de 15 y 6, El Vedado, La Habana, 8 de diciembre de 2000 / Autor: Joaquín Viñas / Fuente: <https://www.granma.cu/>

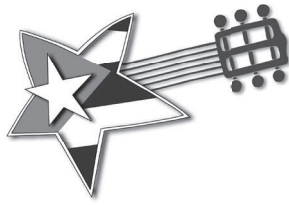


Fidel Castro junto a Silvio Rodríguez y Amaury Pérez en el encuentro con combatientes revolucionarios, dirigentes del PCC, la UJC y las organizaciones de masas, reconocidos intelectuales y artistas, periodistas de la Mesa Redonda, líderes religiosos e integrantes de la Caravana de Solidaridad con Cuba “Pastores por la Paz”, a propósito de conmemorarse el aniversario 57 de los asaltos a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel Céspedes, Memorial José Martí, La Habana, 26 de julio de 2010 /

Autor: Estudios Revolución / Fuente: <http://www.fidelcastro.cu>



Fidel Castro en el encuentro con combatientes revolucionarios, dirigentes del PCC, la UJC y las organizaciones de masas, reconocidos intelectuales y artistas, periodistas de la Mesa Redonda, líderes religiosos e integrantes de la Caravana de Solidaridad con Cuba “Pastores por la Paz”, a propósito de conmemorarse el aniversario 57 de los asaltos a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel Céspedes, Memorial José Martí, La Habana, 26 de julio de 2010 / Autor: Silvio Rodríguez / Fuente: <https://segundacita.blogspot.com/>



(Anexos)

Entrevistas



Foto: Alain López Martínez.

Silvio Rodríguez, detrás de la guitarra

*En memoria de Natalia Coronel,
que me incitó a dar este pasito.*

Hijo de Argelia y Dagoberto, Silvio Rodríguez es uno de los trovadores más emblemáticos de lo que se dio en llamar el Movimiento de la Nueva Trova en Cuba, y quizás –en palabras de Mario Benedetti–: “uno de los poetas más talentosos de su generación”.

Nacido el 29 de noviembre de 1946 en San Antonio de los Baños, pueblo donde “una loma y un río” le fueron vecinos y que perpetuó en *El papalote*, *Yo soy de donde hay un río*, *Trovador antiguo* y *Anoche fue la orquesta*, en estos días cumplió 70 años y por esa razón le hemos preguntado acerca de su vida y otras cuestiones.

¿Cuánto ha influido en su vida y trayectoria artística el provenir de una familia modesta de provincia?

Son mis orígenes, y por eso están en mis canciones; incluso están en algunas más que las que usted menciona. Por ejemplo: *En mi calle*, *Llegué por San Antonio de los Baños*, *Me veo claramente*, y todavía algunas otras.

En el estribillo de una de ellas ha dicho “guajirito soy”, ¿qué le significa eso?

El origen de la palabra es otro, pero en Cuba se le llama guajiro a la gente que nace y trabaja en el campo. Es como decir campesino, pero de forma más entrañable.

Durante su infancia y adolescencia fue un devorador de literatura de ciencia ficción y un ávido consumidor de cine del mismo género. He defendido la ciencia ficción por ser un género un tanto subestimado, a pesar de haber dado a grandes escritores y muy importantes obras. Pero más bien empecé leyendo libros de aventuras. El placer de leer me fue llevando a los clásicos universales y después recalé en la literatura latinoamericana.

También se inclinó por las artes plásticas, matriculando en la Academia de San Alejandro en La Habana, ¿cuándo comenzó a cultivar su afición por el comic y por qué decidió laborar en eso? A los quince empecé a estudiar y a trabajar en el semanario *Mella*. Inicialmente entintaba algunos dibujos a lápiz de Virgilio Martínez, pero terminé a cargo de una página que se llamaba: *El Hueco, una historieta muy profunda*. Luego seguí dibujando, emplanando y diseñando en publicaciones de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, durante mi servicio militar. Después me desmovilicé y empecé a dedicarme solamente a hacer canciones.

¿Continúa dibujando?

A veces garabateo un poco.

¿Cree que hay puntos de “contacto” entre el arte plástico y el musical? (Lo pregunto porque de inmediato se me viene a la mente la canción *Viñeta*, donde sus andanzas resultan auténticas imágenes). Creo que las imágenes que hay en mis canciones en parte se deben a que primero fui dibujante. Siempre he sido un gran admirador de las artes plásticas.

Volviendo a lo “fantástico”, le ha cantado al “espacio”, reclamando en una ocasión que “quiere ser cosmonauta”, ¿esa afición por el mundo exterior proviene de su primera infancia? ¿Le sigue apasionando la astronomía y la física?

Los mundos “exteriores” suelen ser muy interesantes, como también los interiores. Me siguen gustando la astronomía, la física, la biología y en general las ciencias. Y por supuesto las letras, el cine, la danza, todas las artes.

¿Cuándo y por qué se decidió a hacer canciones? ¿Cómo eran sus primeras composiciones y qué temáticas abordaban? ¿Recuerda cómo tituló la primera?

La primera la hice jugando, en el semanario *Mella*, se llamaba *El rock de los fantasmas*; Virgilio la cantaba muy bien. Después, en el Ejército, empecé a tocar la guitarra y aparecieron otras canciones; allí empecé a inclinarme a componer canciones, en la medida en que la vida militar me lo permitía.

¿Cuándo se sube por primera vez en un escenario para cantar sus canciones?

En los Festivales de Aficionados de las Fuerzas Armadas. Tenía un dúo con un compañero llamado Luis Gómez.

Al día siguiente a mi desmovilización del Ejército, el 13 de junio de 1967, debuté en un programa de televisión llamado *Música y estrellas*. Faltaban meses para que conociera a Pablo y a Noel. Unas semanas después de mi debut en tv, hice mi primer concierto, junto a los poetas de *El Caimán Barbudo*, en un homenaje que ellos le hacían a la trovadora Teresita Fernández.

¿Cómo evalúa su incursión en televisión –tanto en *Música y estrellas* como en *Mientras tanto*–? ¿Fue un estímulo para su posterior carrera musical? ¿Pensó alguna vez dedicarse a la tv?

Para mí fue una gran suerte que el extraordinario pianista y director orquestal Mario Romeu se fijara en mis canciones y me pusiera ante las cámaras de la televisión. Esto ocurrió porque Guillermo Rosales me llevó a casa de Mario, para que conociera a su hija Belinda, que también hacía canciones. Todos estos sucesos ayudaron mucho a mi proyección posterior porque me dieron a conocer, pero nunca pensé en dedicarme a la televisión.

¿Cuándo y cómo nace la Nueva Trova Cubana? ¿A quién se le ocurre denominarse “trovador” o quién los denomina “trovadores”?

En los sesenta, en Cuba, a los que hacíamos canciones y las cantábamos se nos llamaba “compositores e intérpretes”. Después se nos dijo “cantautores”, que fue un término tomado del Festival de San Remo, en Italia. Pero yo siempre pedía que me llamaran “trovador”. Era una forma de solidarizarme con los trovadores, que eran los músicos que menos cobraban y estaban marginados de los medios. Otros compañeros también se identificaban con eso. Los periodistas, por su parte, nos iban poniendo nombres, según las modas y sus gustos. Lo mismo nos decían “cantautores” que la “joven trova”, e igualmente nos llamaban “nueva trova”.

En 1972 se oficializó lo que fue nombrado como Movimiento de la Nueva Trova. Recuerdo que nosotros mismos nos reíamos de ese nombre porque sabíamos que pronto dejaría de ser considerada “nueva”.

¿Cuál fue su experiencia musicando filmes del Icaic? A la luz de los años, ¿cuál fue el real impacto del Grupo Experimentación Sonora (GES) del Icaic?

Respecto al Grupo de Experimentación Sonora: estuve muy vinculado a la idea inicial de la agrupación; incluso participé en una reunión, con Alfredo Guevara y Leo Brouwer, en que se mencionaron los nombres de los primeros integrantes del GES.

Después resultó que fui el último en incorporarme porque cuando el proyecto echó a andar yo me encontraba por África, en un barco de pesca.



Portada revista *Correo del Alba* Nro. 58, sept.-oct. de 2016

Autor de pintura: Oswaldo Guayasamín

Fuente: <https://correodelalba.org/>

El GES reunió a muchos talentos desconocidos, o poco conocidos, y después casi todos se fueron destacando como individualidades. Allí tuvimos la oportunidad de estudiar con grandes

maestros. Leo Brouwer fue fundamental, porque hizo el plan de estudios y personalmente nos enseñó muchísimo. Leo, que es un genio, tiene una forma propia, abreviada, de enseñanza, gracias a ser autodidacta. Ha sido capaz de condensar cosas que académicamente resultan mucho más extensas y complejas. Ese conocimiento sintetizado lo puso a nuestra disposición y cada cual atrapó lo que pudo.

También contamos con otros dos excelentes maestros: Frederic Smith, un norteamericano genial, aún no descubierto, y Juan Elósegui, un músico de la Orquesta Sinfónica Nacional que nos enseñaba solfeo a los que no sabíamos. Elósegui fue fundamental para mí, porque gracias a él pude escribir mis canciones y orquestar un poco.

A fines de 1969 se enrola en la Flota Cubana de Pesca, que le lleva a las costas africanas. Allí compone sesenta y dos canciones, ¿qué lo motivó a realizar esa travesía?

Cosas de muy diversa índole, que podrían resumirse en que nací isleño y quería ver lo que había después del horizonte.

Pero, ¿pudo dimensionar –en el viaje o al retorno– la trascendencia de esa expedición creadora que le permitió componer canciones como *Playa Girón* o *Al final de este viaje*?

Ni antes ni después he vuelto a pasar tantos meses en tan óptimas condiciones para la creación. Eso lo explica todo.

En aquella época tuvo algunos incidentes con funcionarios de distintos organismos de gobierno que le reprocharon algunas de sus formas de asumir lo artístico y también la crítica, ¿cuál es la relación que debe haber entre el arte –en su caso la canción– y la política y los organismos políticos en una revolución socialista? Era la primera década de la Revolución y creo que todos estábamos

aprendiendo. Había mucha hostilidad contra Cuba y eso creó un instinto de supervivencia acaso un poco desmesurado. Por supuesto que también había oportunismo, gente más papista que el Papa, fuera para guardar las apariencias o para destacarse. Pero no me gusta analizar las complejidades esquemáticamente, como si estuviera dictando recetas. Mucho menos pretender dictaminar cómo se debe ser. Cada persona, cada artista debe ser dueño de escoger cómo es su relación con lo que le rodea. Esa es una responsabilidad y un derecho inalienable de cada cual. Yo había tomado partido por la Revolución por causas de mucho más peso que mi suerte personal, y así me mantuve.

¿Cuánto puede afectar la rigidez ideológica a la creación artística? ¿Cuál debe ser el rol de un artista revolucionario?

Artista-revolucionario. Son dos palabras, aunque las dos deberían ser lo mismo, porque los mejores artistas siempre han sido revolucionarios. No en el sentido político, aunque muchas veces también en ese sentido. Lo cierto es que yo no fui un niño prodigio como Mozart, que desde que nació estaba rodeado de música y haciéndola. En mi caso lo primero que llegó fue la persona, con sus orígenes de clase y sus consecuentes nociones de vida. Una persona, además, en una circunstancia muy especial como la Revolución cubana. La vocación se me acabó de definir cuando ya mi persona estaba bastante conformada y había hecho unas cuantas elecciones. Por eso a veces puse mi vocación en función de lo que pensaba como gente. Pero aclaro que esto es solo mi caso, no tiene que ser igual para todos. Es humano que el compromiso ocurra, o no, de muy diversas maneras.

Es conocida su afición por la poesía, sus preferencias por Vallejo –cuya tumba visitó en París en 1979–, Martí, Guillén, Maiakovski y la musicalización de poemas de Rubén Martínez Villena y

Miguel Hernández, ¿qué lugar ha ocupado y ocupa la poesía en su vida?

La poesía, afortunadamente, no ocupa mucho espacio; y puede llegar a ser parte de quienes se interesan por ella. Puede que eso me haya sucedido un poco.

¿Cuáles son los poetas que más admira?

Aprendí bastante de Martí, aunque no me di cuenta hasta que pasó mucho tiempo. Siendo un adolescente me impactó la poesía de César Vallejo, porque hablaba como para sí mismo. Me iluminaron las universalidades de Whitman y de Neruda; pero no voy a hacer una lista de poetas: son muchos a los que les debo algo.

En una ocasión señaló que en la década del setenta se propuso hacer una o más canciones al estilo de Nicolás Guillén, ¿de qué canción o canciones hablaba?

Hay una canción mía que identifico con la manera de usar el ritmo de Guillén: *Rabo de nube*.

A mediados de la misma década se inscribe como voluntario para integrar una delegación cultural que cantó a los internacionalistas cubanos en Angola.

Me inscribí como voluntario para ir a combatir a Angola. Las Fuerzas Armadas, al ver que habíamos varios trovadores en el mismo caso, decidieron hacer una brigada con tres de nosotros (Vicente Feliú, el mago José Álvarez Ayra y yo) para que recorriéramos los frentes. Esa fue la orden que recibimos y a eso nos dedicamos durante algunos meses. Íbamos con guitarras y armados hasta los dientes. Quiero aclarar que no fuimos los únicos que hicimos eso. Los grupos musicales Los Cañas y Manguaré integraron también brigadas que recorrieron media Angola. El grupo de

Teatro Escambray, con Sergio Corrieri al frente, hizo lo mismo. Igual está el caso del trovador Lázaro García, que fue como soldado de filas en un batallón de lucha contra bandidos.



Portada revista *Correo del Alba* Nro. 59, nov.-dic. de 2016

Autor de pintura: Oswaldo Guayasamín

Fuente: <https://correodelalba.org/>

¿Qué lo motivó ir a la guerra?

Me motivó defender la independencia recién ganada de Angola, un país de donde llegaron parte de mis ancestros. Cuando aterrizamos

allá, en febrero de 1976, el Ejército de Sudáfrica (el del *apartheid*) tenía ocupado la mitad del país. Angolanos y cubanos, juntos, logramos expulsarlos.

¿Qué recuerdos guarda de esa experiencia?

Muchos. Puede que algún día me extienda un poco más sobre todo aquello; llevaba un diario.

¿Qué canciones compuso en tierras africanas?

Canción para mi soldado la hice en Cabinda; *Pioneros* en Maquela do Zombo. Hice algunas otras que solo tenían sentido en aquellas circunstancias.

Trayéndolo a la actualidad, ¿qué le atrae en el ámbito musical y de presentaciones?

En todas mis presentaciones hay algo de deber asumido, pero hacer música y canciones es un goce. En el disfrute me mueve lo mismo que cuando empecé: la infinita plasticidad de la música y la posibilidad de compartir ideas.

¿Qué lo motiva a realizar la ya famosa “gira por los barrios” en Cuba? ¿En qué consiste esa gira?

Precisamente hoy, que estoy contestando este cuestionario, se cumplen seis años del comienzo de la gira por los barrios. El de hoy va a ser el concierto número setenta y seis. Todo empezó porque un policía tocó a mi puerta y me contó que el barrio que él cuidaba merecía “un estímulo”. Era un barrio muy precario, llamado La Corbata. Solo fui a tratar de ser el “estímulo” que deseaba aquel compañero; no sabía que allí iba a encontrar un camino, pero eso fue lo que hallé y todavía lo sigo.

Igualmente, ¿cómo y por qué se decidió a realizar, en los años 2007 y 2008, conciertos en los recintos penitenciarios en Cuba?

Siempre he dicho que la cultura tiene que ser constante en las prisiones, que es un trabajo que hay que sistematizar. Las personas que cumplen condenas largas a veces sienten que ya no son parte del mundo, que han sido olvidadas. La cultura tiene el don de aliviar hasta eso. He hecho otras giras por prisiones, y las seguiré haciendo. Aquella fue más grande y se divulgó más porque la anuncié cuando me despedía de la Asamblea Nacional, donde había estado por tres períodos. Pero el mes que viene vamos a hacer otros dos o tres conciertos en prisiones, sin tanta propaganda.

¿Cuál ha sido el aporte de la cancionística y el arte en general al proyecto político revolucionario cubano?

Lo ignoro. Pero debe haber significado algo porque conozco a mucha gente de la cultura que ha enfocado su trabajo hacia el mejoramiento humano. Y siempre se recoge algo de lo que se siembra. Martí lo resumió en una frase: “amor con amor se paga”.

Dentro de unos meses se conmemoran los cincuenta años de la captura y asesinato del Che y sus compañeros en La Higuera, Bolivia, ¿por qué cree sigue siéndonos tan próximo?

Muchas virtudes del Che siguen vigentes. Su capacidad de sacrificio es un ejemplo humano para los siglos por venir. También la radicalidad de su pensamiento. Hubiera sido interesante ver la evolución del Che si hubiera vivido todos estos años. No hay forma de construir algo valioso y duradero si no es desde el apego a la claridad, sin oscurantismos de ningún tipo. Él demostró ser un hombre dispuesto a mantener esa divisa en alto.

¿Tuvo la oportunidad de conocerlo personalmente? ¿Pudo verlo en alguna concentración o marcha?

Choqué con él una madrugada, saliendo de casa de un amigo con el que estudiaba matemáticas. También lo vi avanzando por

la calle 23 hacia la esquina de 12, el 16 de abril de 1961, brazo con brazo con Fidel y con el presidente Dorticós. Marchaban hacia el entierro de las víctimas del bombardeo del día anterior. Era el preludio de la invasión por Playa Girón, el mismo día que Fidel proclamó el carácter socialista de la Revolución, y también el día en que Alberto Korda le hizo al Che su famosa foto.

Recientemente ha dicho que compartió con Vilo Acuña “Joaquín”, ¿en qué circunstancias?

Vilo era jefe de una unidad militar subordinada al Ejército de Occidente, donde se hacía *Venceremos*, una revista en la que trabajé entre 1965 y 1966. Yo hacía unas historietas críticas con situaciones internas del Ejército y Vilo entró un par de veces a saludar a mi jefe, Óscar Azúa, y de paso a mirar los dibujos. Lo recuerdo como un hombre sencillez, de trato sumamente amable.

Desde sus comienzos como trovador el Che está presente en varias de sus canciones, ¿por qué esa recurrencia? Y, en lo más íntimo, ¿qué le significa su figura?

No me motiva su figura, sino su carácter: el Che no solo era radical hacia afuera, también sabía ser muy franco hacia adentro. Es una virtud que siempre le admiré. Creo que el pueblo cubano lo amaba justamente por eso.

Ya desde principios de la Revolución había una tendencia triunfalista en nuestra prensa. Pero el Che visitaba una fábrica y decía todo lo que encontraba mal. Tampoco ocultó sus reservas con los errores del socialismo. Siempre he identificado a los verdaderos revolucionarios con esas actitudes. Haydée Santamaría, en el sentido de la autocrítica, fue muy parecida al Che. Alfredo Guevara igual. Raúl Roa traspasó generaciones con su iconoclasia revolucionaria. Son los ejemplos que me formaron, incluyendo a

Fidel, que ha sido ejemplarmente autocrítico. Nuestro presidente Raúl también ha dicho cosas muy sinceras. Pero hay algunos que consideran que ventilar públicamente nuestros problemas es hacerle el juego al enemigo. Yo considero que el juego se lo hacemos si ocultamos los problemas.



Máscara regalada a Silvio en Bolivia en 2013.
Fotografía cortesía de Silvio Rodríguez.

En mayo de 1983, junto a Vicente Feliú, realizó una gira en solidaridad con los damnificados por las sequías en Bolivia, ¿qué recuerdos tiene de esas presentaciones?

Recuerdo que en las minas de Siglo XX, o sea a unos cuatro mil metros de altura, cantábamos en el sindicato de los

mineros y usábamos un balón de oxígeno entre canción y canción. Aún así no logramos cantar mucho entre los dos, porque no podíamos más, estábamos sin aire. Cuando nos levantábamos para irnos, alguien gritó: *Fusil contra fusil...* Era demasiado que allí, en Bolivia, aquellos mineros legendarios me pidieran esa canción. Entonces volví a sentarme y la canté como pude.

¿Qué sintió al regresar después de dos décadas a la tierra “hija” del Libertador?

Me sentí muy honrado con la invitación del presidente Evo y poder saludarles a él y a Álvaro.

El día del concierto se nos acercaron unos jóvenes, entre ellos un muchacho, hijo de un minero que también era artesano; su padre me mandaba una máscara preciosa, con elementos extraídos de mis canciones. La conservo cerca. Fue hermoso regresar a Bolivia, aunque por la altura no pudiera volver a La Paz, o a Oruro, o a Cochabamba, como la primera vez.

En el blog que administra (segundacita.blogspot.com) suele intercambiar con los “segundaciteros” un sinfín de criterios y las más disímiles lecturas, ¿qué prefiere leer hoy?

Siempre he leído gran variedad de cosas.

¿Cuál fue el último libro que leyó?

Un cuento oscuro, de Naomi Novik.

¿Cuál es o cuáles son sus escritores preferidos? ¿Los que más le han influido?

Muchos me gustan, pero no sé quiénes me han influido más. Seguramente los primeros que leí.

En el campo de la cancionística trovadoresca cubana, ¿podiera recomendarnos algunos nuevos talentos?

Tres dúos: *Lien y Rey*, *Cofradía* y *Karma*.

Pasando a otro tema, en agosto Fidel cumplió noventa años, ¿qué tan presente ha estado en su vida y obra?

Supe de Fidel cuando yo era un niño y seguramente estará en mí mientras conserve la razón. Fidel es como Prometeo, que repartió la luz entre los hombres.

¿Cuál cree es el legado que nos deja el Comandante?

Algo parecido a lo que nos enseña el Universo: todo está en movimiento.

¿Sigue creyendo que las canciones pueden cambiar el mundo?

Sigo creyendo que las canciones pueden ser buena compañía para quienes cambian el mundo.

Por último, ¿continúa siendo “enemigo” de sí y “amigo” de lo que ha soñado que es? Y, ¿cómo ve su llegada “al club de los 70”?

La verdad es que no me siento enemigo de casi nada. Y, mientras pueda trabajar y disfrutar de los míos, no me importan los años.

Javier Larraín

***A cinco años de la muerte de Fidel
publican libro sobre su presencia en la canción
de Silvio. Hablamos con el autor***

Las relaciones entre Arte y Revolución, sin importar el momento cronológico ni las geografías en que estas se desarrollaron, han sido continuas y casi podríamos decir que inseparables. Desde la Revolución china liderada por Mao Tse Tung en 1949, hasta los muralistas mexicanos de la década de 1920 en adelante, dan cuenta de la estrecha simbiosis que es inherente al Arte en tiempos revolucionarios. Dos campos en apariencia antitéticos –el arte como expresión de lo ideal y puro, y la política, plagada de claroscuros y pragmatismo no siempre idealistas– parecen fusionarse de forma ineludible cuando irrumpen las revoluciones en la historia de los pueblos. Quizás porque ambos fenómenos aspiran al ideal. Una revolución es siempre una aspiración elevada, altruista, moralmente magnífica, aunque luego no se alcance el ideal planteado, o lo haga parcialmente.

Esta unión sincrética y asociativa entre Arte y Revolución, problema ya planteado por el músico alemán Richard Wagner tras la Revolución de 1848 en Europa, en su ensayo homónimo (*Arte y Revolución*) de 1849, resultó especialmente potente y fértil en América latina y en todos sus procesos revolucionarios. Cuba y México fueron acaso los más fecundos.

Recientemente, el historiador, periodista y escritor chileno Javier Larraín Parada ha realizado un aporte singular al estudio de estas relaciones, con su última obra *Fidel Castro en la canción de Silvio Rodríguez*, en donde explora de manera rigurosa y con enorme erudición histórico-cultural las huellas de Fidel, de sus discursos y de su gesta, en las creaciones del trovador cubano.

Un libro que nos acerca de forma definitiva a la intimidad creativa de Silvio Rodríguez. Al corpus político e histórico de sus inspiraciones artísticas luego plasmadas en canciones que son ya patrimonio colectivo latinoamericano y acaso universal. La figura de Fidel, escondida pero tangible, emerge en muchos de los versos de Silvio, confirmando una vez más aquella unión indeleble entre Arte y Revolución.

Quienes te conocen en el mundo cultural de la izquierda latinoamericana saben de tu estudiosa afición a la figura de Silvio Rodríguez, del cual has escrito mucho. Incluso el propio Silvio ha reconocido tu trabajo públicamente. Este libro *Fidel Castro en la canción de Silvio Rodríguez* que acaba de terminar... ¿Cómo surgió?

Primero, quisiera aclarar que no he escrito mucho sobre la obra de Silvio Rodríguez, lamentablemente. Solo una entrevista que le hice en 2016, algunas reseñas de sus últimos álbumes y otras cosas por el estilo (quizás te has confundido porque lo he citado en conferencias, clases, artículos o simple plática).

Lo mucho o poco no siempre es cuantitativo (si me permites el excurso). En cada uno de tus escritos sobre Silvio siempre he visto investigación, rigor documental y también extensión... Cuestión de matices supongo.

Efectivamente, Silvio ha reconocido algún trabajo mío públicamente, pero es algo que hace habitualmente en los varios

intercambios de ideas, debates y todo tipo de artículos y otros escritos que se congregan –si vale el término– en su blog personal: Segunda Cita.

Respecto a la pregunta del “cómo surgió” *Fidel Castro en la canción de Silvio Rodríguez* podría decirte que el “manos a la obra” fue con esto del encierro a causa de la pandemia. Sin embargo, pienso que eso contribuyó solo para concretar una serie de reflexiones que se arrastran por años, a partir de escuchar sus canciones o leer otras a las que no he tenido acceso si no de forma escrita, guitacanturrear con amigos y detenernos en tal o cual estrofa o verso, etcétera.

Ciertamente siento que tengo pendiente abordar parte de la obra de Silvio de una manera más profunda y acabada, por temáticas tal vez, sin otro ánimo que contribuir con un granito de arena a complementar esos valiosos trabajos de investigadores con mayúsculas, como Clara Díaz, Víctor Casaus y Luis Rogelio Nogueras, entre otras y otros.

Para el desprevenido, a priori tu libro podría parecer una obra que busca mostrar las influencias de Fidel en el cancionero de Silvio Rodríguez. Sin embargo, creo que vas más allá y exploras las raíces más profundas, incluso las semióticas y filosóficas que nutren ese cancionero y cómo este enlaza directamente con el pensamiento político de Fidel en las diferentes coyunturas que transitó la Revolución... ¿Cómo fue tu método investigativo? No olvido que estás considerado entre tus allegados un cubano riguroso que estudió en profundidad la Revolución y además se formó en ella.

Como te decía, Alejo, si algo resulta evidente en lo que se llamó el Movimiento de la Nueva Trova fue que muchas y muchos de sus integrantes se encargaron de plasmar en canciones los trajines del diario vivir, sus triunfos, sus reveses, el cotidiano, sus luces y

sombras, sus pasiones, sueños y debilidades, los temores. Es decir, no fueron ajenos al proyecto revolucionario ni a su construcción, por el contrario, lo vivieron y siguen viviendo a fondo (igual las nuevas generaciones de trovadoras y trovadores).

Para ilustrar eso que te digo recorro al caso de Silvio –que es el que de alguna manera motiva esta entrevista–. Silvio fue alfabetizador; vivió como estudiante secundario el Playa Girón e incluso asistió al famoso mitin de despedida de las víctimas de los bombardeos previos a la invasión –y destaco el “famoso” porque fue allí, en la esquina de las calles 23 y 12 en El Vedado, donde Fidel declaró el carácter socialista de la Revolución de manera novedosísima, audaz y profunda además, diciendo: “esta Revolución de los humildes, por los humildes y para los humildes”–; pero también vivenció los ataques terroristas con bombas a las tiendas de El Encanto y La Época en Centro Habana –a pocas cuadras de donde vivía con su familia–; conoció a compañeros de armas que cayeron junto al Che en la epopeya de Ñancahuazú; fue dos veces en calidad de internacionalista y voluntariamente a la guerra de Angola, en fin... Ahora, ¿todo eso lo vivió únicamente Silvio por ser quién es? Probablemente no, lo vivió por ser hijo de una generación que creció y se desarrolló en revolución, con las potencialidades que eso implicaba para un artista, sobre todo en el caso de una revolución socialista como la cubana, tan marcada por José Martí.

Lo que quiero destacar es que, a partir de la trova –y con esto pretendo desbordar a la “Nueva Trova”, por favor–, puedes hacer una linda radiografía de la historia de Cuba, y ya no solo de la etapa revolucionaria. Sin ir más lejos, uno de sus fundadores y máximos exponentes, Sindo Garay, fue colaborador y correo de uno de los hermanos Maceo en la guerra de independencia de 1895. Entonces vemos que hay una multiplicidad de enfoques

tratados a partir de canciones igualmente variadas. Y eso siempre me sedujo. Me sedujo hacer una especie de contrapunteo entre la historiografía, la historia de la cultura y, en particular, la tradición trovadoresca en la Isla.

De ahí que el método investigativo que preguntas no sea muy académico ni nada por el estilo: solo buscar relaciones entre la apretada y rica historia de vida de un comunista ejemplar como



Foto: Alain López Martínez.

lo fue Fidel Castro, la Revolución cubana y la canción, en este caso en particular la de Silvio Rodríguez.

¿Fidel sabía o era consciente de esta arquitectura musical y creativa que Silvio Rodríguez iba construyendo en cada disco?

Esa es una pregunta interesante, pero lamentablemente especulativa, al menos hasta donde yo alcanzo. No lo sé ni podría saberlo. Sí resulta atractivo, por ejemplo, que un joven Silvio –sin grabar un

álbum como solista aún y cuya “leyenda negra” lo tachaba al menos de conflictivo— haya sido invitado a cantar al acto central por el centenario de la caída en combate de Ignacio Agramonte y Loynaz, en mayo de 1973. Velada en que el orador principal fue Fidel, donde expuso con contundencia la famosa tesis de la lucha ininterrumpida de los cien años y donde el trovador estrenó la canción *El Mayor*.

En el libro verás la reunión que sostuvo Fidel con Silvio y Pablo [Milanés] en Casa de las Américas en mayo de 1984, tras esa exitosísima gira por Argentina plasmada en el mítico disco doble. Y, bueno, igual se detallan otra serie de encuentros entre ambos. Lo que da indicios de un buen relacionamiento. En todo caso, palabras de Fidel acerca de Silvio, y viceversa, encontrarás en el libro.

¿Cómo fue la relación de Silvio Rodríguez con las autoridades cubanas? Pregunto esto porque Silvio estuvo en algún momento censurado en las radios de Cuba —según usted cuenta en su libro—. Y su gran compañero artístico de la Nueva Trova Cubana, Pablo Milanés, hoy se ha convertido en un crítico funcional al servicio del imperialismo estadounidense. ¿En qué canción Silvio se muestra más crítico?

Son varias cosas las que plantea. Aunque de entrada debo aclarar que no digo en el libro ni me consta que Silvio haya sido censurado en las radios, es decir, que se haya impedido legalmente la difusión de su obra en los primeros años de su carrera artística.

Quizás no haya sido “censura” en el sentido consuetudinario del término, pero hubo roces...

Según entiendo y menciono, efectivamente le cerraron un programa de TV del cual era conductor y otros espacios institucionales de la cultura le fueron adversos (no solo a él, sino también a otros artistas, escritores, intelectuales, etc.). Hablamos de fines

de los años sesenta y primer lustro de los setenta, a los que Ambrosio Fornet llamó “quinquenio gris” y que al que le interese indagar en los pormenores le sugiero visitar los libros *Decirlo todo* de Guillermo Rodríguez Rivera y *Políticas culturales de Cuba de los 60* de la Dra. Graziella Pogolotti. Pero, al mismo tiempo, como reflejo de una revolución genuina, es decir, con avances y retrocesos, con contradicciones, con aciertos y desaciertos, se le abrieron otros espacios. Por citar dos: Casa de las Américas, dirigida por Haydée Santamaría; y el Icaic, dirigido por Alfredo Guevara. Dos revolucionarios de altísimo calibre.

En esa línea puedo responder a medias tu primera pregunta ya que estimo (habría que confirmarlo con el propio Silvio) que las relaciones con “las autoridades cubanas” son variadas, y que de hecho no se puede hablar ni de “la Revolución” ni de “las autoridades”, sino de determinados personajes en momentos específicos. Porque si yo veo a “las autoridades” en ese jefe del ICR que le cesó, puedo decir que fueron ásperas; pero si las veo en Haydée o Alfredo Guevara, o Armando Hart Dávalos o Abel Prieto, podría decir que son espléndidas. No sé... pienso que son relaciones humanas, en último término. Y a veces hay personas dogmáticas menos sensibles a las artes. Pero afortunadamente otras veces ocurre lo contrario.

Sinceramente no podría decir en qué canción siento a un Silvio “más crítico”. Él mismo cantó una vez: “creyeron que era disidente y no era más que natural”. Soy un convencido de que él ha sido fiel a sí mismo –como aconsejó Horacio a su buen amigo Hamlet– y no se ha guardado nada... Con todo derecho, por lo demás, porque como cientos de miles de cubanos Silvio es hacedor diario hasta hoy de la Revolución.

Pero para no evadir abiertamente tu pregunta, creo que críticas formidables se lanzan en canciones como *La maza*, *Somos historia de colegio*, *Epistolario del subdesarrollo*, *Balada*

de las ratas, Los funerales del insecto, Cuántas veces al día, Segunda cita...

En lo personal me regocijo con una canción publicada en su segundo disco, “Al final de este viaje...” (1978), intitulada *Resumen de noticias*, que interpretó en el Festival de Varadero 70 –si mi memoria no me traiciona en el documental de Lourdes de los Santos *De mi alma, recuerdos* hay un extracto de esa presentación–. Era un momento en donde la pugna en el campo de la cultura estaba en un gran clímax. Allí dice dos cosas que me fascinan y siento vigentes no solo para Cuba, sino para cualquier proceso progresista de este continente. Dos verdades incómodas, tipo nocaut de burócratas y funcionarios sabelotodo, especie de golpes de puño al panfleto –como los graciosos cartelitos que colgó Tomás Gutiérrez Alea en su fantástica película *La muerte de un burócrata*–. Dice el trovador: “Pero, pobre de mí, no he estado con los presos/ de su propia cabeza acomodada./ No he estado en los que ríen con solo media risa,/ los delimitadores de las primaveras”. Tú sabes, Alejo, cómo no soporto justamente a los “delimitadores de las primaveras”.

Lo sé... Y quizás por esa pulsión ideal-revolucionaria que tanto te caracteriza ha nacido este texto tan recomendable que arroja más luz sobre la figura de Silvio, sin dudas unos de los hombres más coherentes en el campo cultural cubano.

Sin dudas, como otras tantas y otros tantos... Y si vemos los otros versos de la misma canción que citaba más arriba yo señalaría el que dice: “no he estado en los mercados grandes de la palabra,/ pero he dicho lo mío, a tiempo y sonriente”.

Toda una declaración de principios...

Ahí está el proyecto de la Revolución cubana, el compromiso ante todo con la verdad, sin callarse oportunistamente. ¿Te imaginas

lo resuelto que avanzarían nuestras izquierdas si nos dijéramos unas cuantas verdades a la cara y juntos enmendáramos los pasos dados erradamente?

En las antípodas tenemos ahora a Pablo Milanés... ¿Qué análisis haces de su posición actual?

Creo que no soy yo, un profesor chileno de Historia, quien pudiera valorarlo en la perspectiva que me sugieres. No me siento capaz. Solo podría decirte que soy un convencido de que sus aportes a la canción cubana y de habla hispana son invaluable y permanecerán hasta que se apague el Sol. De paso te recomiendo tres bellas canciones tuyas: *Mis 22 años*, *No ha sido fácil* y *Sábado corto*. Y, claro, su álbum *Versos sencillos* de José Martí, una joya de comienzo a fin.

No voy a señalar una vez más que conoces la obra de Silvio al detalle, pero quiero insistir en que el nivel de documentación referencial que exhibe el libro es sinceramente asombroso... ¿Cuánto invertiste en organizar toda la información de la obra?

Son años de leer entrevistas, artículos, ensayos y libros del tema; de hablar con trovadoras y trovadores y asistir a conferencias y coloquios tanto de Silvio como de la Nueva Trova y, por supuesto, de leer a y sobre Fidel. Entonces, no hay un tiempo preciso.

Sería útil que le regalases a los lectores una reflexión sobre las relaciones entre el Arte y las Revoluciones, y en especial sobre las relaciones que se dieron en Cuba a partir de 1959... ¿Fueron tan diversas y fructíferas como en el período posrevolucionario mexicano a partir de 1930 y 40? ¿Qué caracterizó a la Revolución cubana si lo vemos desde el prisma artístico?

Cuando mencionabas al inicio a Richard Wagner no dejaba de pensar precisamente en Carlos Marx –quien fue su conocido y entiendo que temporal y brevemente amigo– y su aprecio por las artes en general, en particular por la literatura griega clásica y la británica y francesa moderna. En su hija Eleanor, actriz. De la misma manera pensaba en Lenin y su amor confeso por la pluma de Pushkin...

Cuando citabas eso de Mao, rememoré alguna lectura referida a ese añito que pasó León Trotsky después de la muerte de Lenin, medio que enfermo y recibiendo artillería pesada de los estalinistas para dejarlo fuera en ese período que el historiador E.H. Carr ha llamado “el interregno”, y que lo dedicó para escribir *Literatura y Revolución*. En la misma clave, pensaba en los escritos de José Carlos Mariátegui sobre la materia, en su revista *Amauta*, que abrió las puertas de par en par al profesor de secundaria César Vallejo, poeta mayor de nuestra mayúscula América.

Pensé también en el Che Guevara, quien desde su niñez y hasta su muerte en Bolivia se dejó absorber por lo más laureado de la literatura latino-caribeña y universal. De hecho, decía que el ser escritor era su segunda naturaleza. Cuestión indiscutible porque escribió crónicas y cuentos de gran calidad, ¿no?

Sartre ya había señalado esa completud del Che en su visita a Cuba en 1961, ese rasgo multifacético y talentoso que tenía el argentino en cada cosa que encaraba.

En cualquier caso, coincido con tu afirmación de que las grandes revoluciones sociales hacen florecer el alma de los seres humanos y desatan sus capacidades creadoras... y ahí están los Mayakovski, el grupo Proletkult y Eisenstein en la Rusia bolchevique; los Rulfo y los muralistas en México; los García Lorca y los Machado y Hernández, los Picasso, en la España republicana; los Víctor Jara y Neruda en el Chile de Allende...

El filósofo y comunista cubano Fernando Martínez Heredia definía al socialismo, entre otras cosas, como “un cambio cultural”. Y siguiendo la línea guevariana afirmaba que “la transición socialista debe partir hacia el comunismo desde el primer día, aunque sus actores consuman sus vidas apenas en sus primeras etapas”.



Foto: Alain López Martínez.

Pienso que ese último razonamiento planteado por Martínez Heredia no es pura teoría, al contrario, es aprendizaje en parte de la historia de la Revolución cubana. Porque hay que observar que antes de hacer la Ley de Reforma Agraria –que era la gran promesa de los rebeldes alzados en la Sierra Maestra– la Revolución fundó Casa de las Américas, el Icaic, el Ballet Nacional, a los dos años lanzó la masiva Campaña Nacional de Alfabetización que se coronó con la creación de la Editorial Nacional de Cuba, dirigida por Alejo Carpentier (otra cosa llamativa, el año 1961 no se llamó ni el Año de la

Defensa, ni el Año de Girón ni nada así... sino, el Año de la Educación). Y todo de manera masiva, pero además con un Fidel diciendo: “no les pido que crean, les pido que lean”. Y con un Che reuniéndose y carteándose con escritores, citando poetas, escribiendo crónicas en revistas de tiraje nacional, revolviendo autores y tradiciones teóricas en el campo del marxismo... la heterodoxia hecha dirigente. Algo que quizás solo volvimos fugazmente a ver con Hugo Chávez y sus programas *Aló Presidente*.

Desconozco cuáles son las razones para que la Revolución cubana se haya transformado tempranamente en una gran escuela... Me inclino a pensar en la pesada herencia de esa “enigmática presencia” llamada José Martí. Claro, habría que hablar con investigadoras como Katuska Blanco para conocer las lecturas iniciales de Fidel, sus preferencias artísticas... aunque todo parece indicar, por cómo se narra en los libros de Blanco, que Fidel tenía una alta sensibilidad por las artes y una inclinación no solo por la lectura, sino por la escritura, lo que optó por dedicarse profesionalmente a la política y a hacer la revolución, restándole tiempo a otros intereses para los que aparentemente tenía cualidades.

Sí observo dos cosas. Que Fidel era un convencido de esa mirada expuesta por Martínez Heredia y que, por lo tanto, quizás un buen modo de transitar a ese estatuto superior en las condiciones materiales de un país como Cuba pudiese ser fortaleciendo la espiritualidad de la población en tanto la prosperidad material autónoma sería inalcanzable, misión para la cual el arte es irremplazable puesto que su objetivo no debiera ser otro que la belleza.

Esa concepción creo que la tenían inculcada, para fortuna de la población cubana, los grandes dirigentes de esa Revolución... por eso los debates acerca del cine entre Alfredo Guevara y Blas Roca; o el Che visitando el rodaje de la película “Historias de la

Revolución” (1959) de Gutiérrez Alea; los Premios Casa, y un largo etcétera.

¿Sabes que has escrito un libro que se consultará en los siglos venideros?

Recién me entero. Aunque me agrada ese optimismo de los “siglos venideros”, porque los científicos pareciera que no nos pronostican un futuro tan halagüeño como especie.



Foto: Alain López Martínez.

Ya lo decía Gramsci: “optimismo en la acción”... Luego el realismo analítico, a veces fatídico, debe ir por dentro. En cualquier caso creo que escribiste un libro que perdurará en cientos o miles de consultas obligadas.

De todos modos, si le sirve a un chico o chica para adentrarse en la obra de Silvio Rodríguez y de otras trovadoras y otros trovadores y de paso leer por primera vez a Fidel y conocer algo de Cuba, me siento más que feliz.

En el libro digo que es un texto modesto, dividido en cuatro partes –con un cancionero, un archivo gráfico y otros materiales–, a modo de agradecer a Silvio por su arte y, por supuesto, dedicado a Fidel en el quinto aniversario de su muerte. Pero, ahora, al responder tus preguntas, se me vinieron a la mente los nombres de Clara Díaz, Noel Nicola, Víctor Casaus, Vicente Feliú, Fidelito Díaz Castro y los compañeros del Caimán Barbudo, Bladimir Zamora, Carlitos León, Mitchell Lobaina, Gastón Barril, Alberto Montoya, Eduardo Valtierra, Ernestico Alemán, Ramón Valera y otras tantas y tantos a quienes he conocido y con quienes he compartido los temas que hemos hablado. A todos ellos va este trabajito... abra-sones y salú.

Bibliografía

- ALEMÁN, ERNESTO Y GUILLERMO ALEMÁN. *Por quien merece amor*, Letras Cubanas, La Habana, 2005.
- AZCURRA, MARTÍN; FINK, NADIA Y PITU SAA. *Silvio Rodríguez para chicas y chicos*, Editorial Chirimbote, Argentina, 2020.
- BLANCA, AUGUSTO. *Diario de mi primer viaje*. Alemania-Febrero, 1972, Ediciones Ojalá - La Memoria, La Habana, 2019.
- CASAU, VÍCTOR Y LUIS ROGELIO NOGUERAS. *Silvio: Que levante la mano la guitarra*, Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, La Habana, 2017.
- CASTELLANOS, ORLANDO. *Tras la guitarra la voz*, Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, La Habana, 2012.
- DÍAZ PÉREZ, CLARA. *Hay quien precisa...*, *Música Mundana*, España, 1995.
- . *La Nueva Trova*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1994.
- . *Silvio Rodríguez*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1993.
- . *Silvio Rodríguez, canción adentro*, Ediciones Unión, La Habana, 2011.
- . *Sobre la guitarra, la voz*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1994.
- FAULÍN, IGNACIO. *Silvio Rodríguez. Canción cubana*, La Máscara, España, 1995.
- IBARRA, ANTONIO. *Silvio Rodríguez, contando lo cantado*. s.d., España, 2022.
- LEÓN, CARLOS. *Trovar el cine*, Ediciones Icaic, La Habana, 2019.
- LEÓN, NÉSTOR JOSÉ. *Silvio Rodríguez. Análisis literario y musical de sus obras más populares*, Editorial Abecedario, España, 2005.

- MORALES, JUAN MIGUEL. *Cuba va, dialogando con músicos cubanos*, Milenio, España, 2019.
- MORALES, SUYÍN. *Silvio poeta*, Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, La Habana, 2008.
- MOSQUERA, HORACIO. *La vida de Silvio Rodríguez a través de sus canciones*, s.d., Argentina, 2018.
- NASATIR, ROBERT. *Cuban Troubadours: Nueva Trova and Contemporary Cuban Song*, Cuban Beat Books, Estados Unidos, 2017.
- OCHOA, MILEYDIS. *Silvio Rodríguez: una voz tras la guitarra*, Editorial Luminaria, Villa Clara, 2005.
- RIVERO, MÓNICA Y ALEJANDRO RAMÍREZ ANDERSON. *Por todo espacio, por todo tiempo*, Editorial José Martí - Ediciones Ojalá, La Habana, 2013.
- RODRÍGUEZ, SILVIO. *Antología 1*, Editorial Ellago - Ediciones Ojalá, España, 2004.
- . *Antología 2*, Editorial Ellago - Ediciones Ojalá, España, 2004.
- . *Antología 3*, Editorial Ellago - Ediciones Ojalá, España, 2004.
- . *Antología 4*, Editorial Ellago - Ediciones Ojalá, España, 2004.
- . *Cancionero*, Editorial Letras Cubanas - Ediciones Ojalá, La Habana, 2008.
- . *Canciones del mar*, Ediciones Ojalá, La Habana, 1996.
- . *Folleto exposición: El pintor de las mujeres soles*, s.d., La Habana, 2005.
- . *Te doy una canción*, Temas de hoy, España, 2006.
- ROMEU, VIVIAN. *La realización de la metáfora. Apuntes para "leer" algunas obras de Silvio Rodríguez*, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México, 2009.

- SANZ, JOSEBA. *Silvio. Memoria trovada de una revolución*, Txalaparta, Navarra, 1994.
- SARUSKY, JAIME. *El Unicornio y otras invenciones*, Ediciones Unión, La Habana, 2010.
- . *Grupo de Experimentación Sonora del Icaic. Mito y realidad*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2005.
- VALTIERRA, EDUARDO. *Silvio, aprendiz de brujo*, s.d., México, 2009.
- VV.AA. *La canción en Cuba a cinco voces*, Ediciones Ojalá, La Habana, 2017.
- VV.AA. *Sara González. Una explosiva ternura*, Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, La Habana, 2016.
- VV.AA. *Silvio: te debo esta canción*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2004.
- ZAPATA, SANDRA. *Silvio. Para letra y orquesta*, Editorial Alfadil, Venezuela, 1996.
- ZAURÍN, LUIS FERNÁNDEZ. *Biografía de la Trova*, Editorial B, España, 2005.
- LÓPEZ SÁNCHEZ, ANTONIO. *La canción de la Nueva Trova*, Atril, La Habana, 2001.

Sobre el autor

Javier Larraín Parada

Profesor de Historia y Geografía por la Universidad de Concepción, Chile (2010). Máster en Historia Contemporánea con mención en Estudios Latinoamericanos por la Universidad de La Habana, Cuba (2011). Maestrante en Filosofía y Ciencia Política por el Cides-UMSA, Bolivia (2023).

Autor del libro *La izquierda chilena en tiempos de Allende y la Unidad Popular. Estrategias y tácticas políticas* (Intiedit, Bolivia, 2023); coautor de los libros *Reflexiones en torno al golpe de Estado en Bolivia* (Intiedit, Bolivia, 2021); *Ejército de Liberación Nacional 1966-1990* (Escaparate, Chile, 2018); *Io e il Che* (Nova Delphi Libri, Italia, 2017); *Ejército de Liberación Nacional. Documentos y escritos (1966-1990)* (CIS, Bolivia, 2017); *Cuba y Latinoamérica en los años 60* (La Tierra, Ecuador, 2009).

Docente, editor y articulista en publicaciones de Bolivia, Chile y otros países, exdirector del semanario boliviano *La Época* (2015-2016) y actualmente jefe editorial de la revista *Correo del Alba* en sus ediciones boliviana, venezolana e internacional (2016-2023).

Índice

La canción política en Silvio y el arte en Fidel	11
Palabras iniciales	17
Primera parte. En el fondo	21
<i>Los dientes de tiburón</i>	23
<i>Nunca he creído que alguien me odia</i>	27
<i>Elegía (o El aguerrido pueblo de Fidel)</i>	31
<i>Cuando te encontré</i>	34
Segunda parte. ...y en la superficie	37
<i>Todo el mundo tiene su Moncada</i>	40
<i>Tema de los doce</i>	42
<i>A los mártires del Granma</i>	42
<i>La prisión</i>	44
<i>Girón: preludio</i>	45
Tercera parte. Yo me muero como viví	51
<i>El necio</i>	53
Última parte. Quizás el final	61
Cancionero	67
Memoria gráfica	93
(Anexos) Entrevistas	103
Silvio Rodríguez, detrás de la guitarra	105
A cinco años de la muerte de Fidel publican libro sobre su presencia en la canción de Silvio. Hablamos con el autor	121
Bibliografía	137
Sobre el autor	141

Colofón

La presente edición de
Fidel Castro en la canción de Silvio Rodríguez
se terminó de imprimir
en agosto de 2023